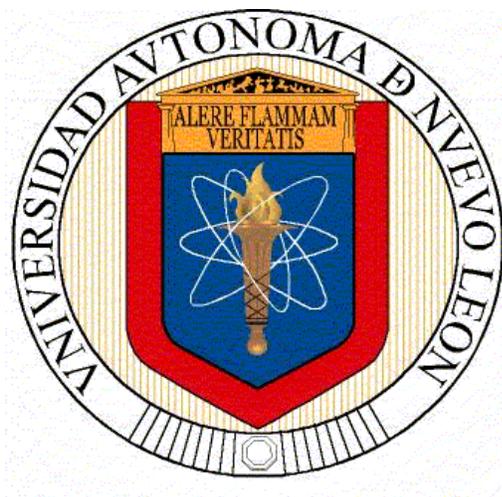


**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**



**LAS FALLAS ESTRUCTURALES DEL NARCISISMO
PRIMARIO EN EL ADVENIMIENTO DEL YO**

TESIS

**QUE PRESENTA:
LIC. JESÚS MANUEL CADENA FLORES**

**PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA
CON ORIENTACIÓN EN CLÍNICA PSICOANALÍTICA**

Diciembre 2013



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TESIS

**LAS FALLAS ESTRUCTURALES DEL NARCISISMO PRIMARIO EN
EL ADVENIMIENTO DEL YO**

**PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CON
ORIENTACIÓN EN CLÍNICA PSICOANALÍTICA**

QUE PRESENTA:

LIC. JESÚS MANUEL CADENA FLORES

Diciembre 2013

**“Las fallas estructurales del narcisismo
primario en el advenimiento del Yo”**

Agradecimientos.

Agradezco a todas las personas que han sido cómplices en el camino de mi vida, sin ustedes nada habría sido posible.

Muy especialmente a mis padres quienes me enseñaron que las ilusiones reviven y que la vida es como un tren.

ÍNDICE

I.	INTRODUCCIÓN	6	
II.	ANTECEDENTES	8	
III.	OBJETIVOS	14	
	i.	Objetivo general	14
	ii.	Objetivo específico	14
IV.	SUPUESTOS	15	
V.	DELIMITACIONES	16	
VI.	JUSTIFICACIÓN	17	
VII.	MÉTODO	18	
VIII.	ESTUDIO DE CASO	20	
	i.	Historial clínico	21
	ii.	Motivos de consulta	25
	iii.	Demanda de tratamiento	25
	iv.	Síntomas	26
	v.	Impresión diagnóstica	26
IX.	ESTRUCTURA SUBJETIVA	28	
	i.	Contexto familiar	29
	ii.	Figuras significativas	31
	iii.	Estructuración edípica	34

iv.	Eventos significativos	35
v.	Perfil subjetivo	36
X.	MARCO TEÓRICO	37
i.	Narcisismo primario, Nirvana y el más allá del Principio del placer	46
XI.	CONSTRUCCIÓN DE CASO CLÍNICO	53
i.	Sobre la permutación de la sintomatología somática a una figuración psíquica del conflicto	55
ii.	El narcisismo primario y advenir Yo. El reflejo en el espejo, la imagen cuarteada	61
iii.	Transferencia, resistencia y compulsión a repetir	67
XII.	¿CONCLUSIÓN?	73
XIII.	BIBLIOGRAFÍA	75

*Hush now baby, baby, don't you cry.
Mother's gonna make all your nightmares come true.
Mother's gonna put all her fears into you.
Mother's gonna keep you right here under her wing.
She won't let you fly, but she might let you sing.
Mama will keep baby cozy and warm.
Ooooh baby ooooh baby ooooooh baby,
Of course mama'll help to build the wall.*

Mother del disco The Wall de Pink Floyd

I. INTRODUCCIÓN

El presente escrito es el Anteproyecto para Estudio de Caso como parte de los procedimientos señalados para obtener el grado de Maestría en Clínica Psicoanalítica de la UANL.

El tema, propósito de este estudio, tiene la doble intención de mostrar una problemática acorde a la teoría del psicoanálisis y transmitir la experiencia y puesta en acto del método psicoanalítico en un caso particular.

En el presente escrito se realiza un recorrido sintético de los antecedentes de la problemática, los distintos momentos que el concepto de narcisismo primario ocupa en la obra de Sigmund Freud, así como de los caminos recorridos y las articulaciones que posibilitan la reflexión de los conceptos en relación con las problemáticas de la clínica. De la misma forma, se incluyen las revisiones realizadas por autores post-freudianos a dichos conceptos, así como los aportes que realizaron para entender y articular la dimensión del Yo en su relación con el narcisismo primario y viceversa.

Tras lo anterior, se encontrará la presentación del historial clínico, entendido éste como una descripción de las particularidades psíquicas de la analizante. Respetando la privacidad de su vida y apegándome a los estatutos de confidencialidad y principios éticos, describo lo estrictamente necesario para ayudarnos a comprender el proceso psicoanalítico llevado a cabo. Este escrito cuenta además con un apartado donde se describe la estructura subjetiva de la paciente para localizar a la analizante dentro de la nosografía estructural del psicoanálisis.

De la misma forma se integran los objetivos generales y específicos, que constituyen los organizadores de la presentación del caso a la vez que delimitan un corte necesario con el resto de la teoría psicoanalítica, y demarcan un límite a los alcances del presente estudio de caso.

La descripción de los supuestos de investigación, que sostienen los cuestionamientos que dieron inicio a la presente y que se intentan responder. Así mismo, la descripción de la metodología, donde se incluye la descripción del encuadre, los instrumentos para recabar información y realizar la concientización.

La presentación de la construcción de caso que se configura a través de las categorías clínicas a presentar articuladas con la teoría psicoanalítica. Es en este apartado donde se describen las manifestaciones clínicas a través de pedazos de viñetas con operatividad de la teoría psicoanalítica, este apartado se caracteriza por ser el lugar donde se realiza la teórica.

II. ANTECEDENTES

El problema del narcisismo es fundamental para el psicoanálisis, ya que ha sido un concepto que se relaciona no sólo con la instancia psíquica denominada Yo, sino que articula a las instancias, Ello y Súper Yo. El narcisismo posibilita a Freud articular y conceptualizar la segunda tópica del psicoanálisis, misma que complejiza la concepción de inconsciente, preconsciente y consciente. Imprime al aparato psíquico una materialidad, una tercera dimensión.

Es Freud quien, en su “Introducción del Narcisismo” (1914) constituye la conceptualización del mismo, hasta ese momento señalado como algo circunscrito a ciertas psicopatologías sexuales, en particular a la homosexualidad, ensanchando su pertinencia en la estructuración del desarrollo psicosexual. De esta manera, el concepto de narcisismo se generaliza no sólo como una parte de la psicopatología sino también como un momento dentro de la constitución del sujeto psíquico.

Fueron Havelock Ellis *Sexual Inversion* (1897) y P. Näcke quiénes, en la misma época que Freud utilizaron el término narcisismo para describir ciertas patologías. Ellis lo utilizaba para describir una actitud psicológica mientras que Näcke lo utilizó para describir perversiones sexuales.

Freud retoma este término y, al comienzo lo utiliza en el mismo sentido que Näcke, en la descripción de la perversión sexual de la homosexualidad (*Tres ensayos de teoría sexual*). Sin embargo, es en “Introducción del Narcisismo” (1914) que Freud extiende su rango de influencia a partir del estudio de tres manifestaciones nosológicas como lo son: la *Dementiapræcox* término acuñado por Emil Kraepelin (*Lehrbuch der Psychiatrie* 1893), *esquizofrenia* término acuñado por Eugen Bleuler (*Die Prognose der Dementiapræcox (Schizophreniegruppe)*). (*Allgemeine Zeitschrift für Psychiatrie und psychisch gerichtliche Medizin* 1908) y uno más, que Freud denominó *parafrenia*.

Freud intenta articular el concepto de narcisismo tomando un par de fenómenos pertenecientes a la clínica psicoanalítica, específicamente los tipos de investiduras de objeto y la *introversión* de la libido al Yo. Él diferencia desde un principio el narcisismo en dos, e identifica un narcisismo secundario que nace por el *replegamiento* de las investiduras que “se edifica sobre la base de otro, primario” *Introducción del narcisismo* (1914) **73**.

La diferencia entre uno y otro, narcisismo primario y secundario, lleva a Freud a describir la constitución del Yo como el surgimiento de algo que se superpone al autoerotismo, a manera de una nueva acción psíquica.

Ahondemos un poco en esta materia. En el texto *Introducción del narcisismo* (1914), Freud distingue del narcisismo uno primario, que se encuentra en la base de la constitución del Yo y más cercano a los procesos primarios, y otro secundario que se origina a partir de las relaciones objetales que el Yo establece, y se encuentra del lado del proceso secundario del psiquismo. Freud nos ofrece una imagen para ejemplificar las relaciones que el Yo mantiene con el objeto psíquico, a semejanza del vínculo entre una ameba y los pseudópodos que emite.

Dicho abordaje constituye una revolución del pensamiento psicoanalítico, dado que la diferenciación realizada le permitió a Freud conceptualizar y articular la segunda tópica en las instancias del Ello, Yo y Súper Yo, a la vez que estudiarlas interrelaciones que surgen entre las mismas, cada una con sus propias dinámicas y desniveles particulares, complejizando y enriqueciendo la clínica del psicoanálisis.

El narcisismo primario es, en su introducción, dejado como un supuesto a comprobar, un hipotético y mítico estado anobjetal. En ese momento de su obra, Freud se enfoca en los elementos secundarios del narcisismo, que son con los que tuvo mayores ejemplos para trabajar y fue justamente en la elección de objeto donde encontró la tela necesaria para continuar sus construcciones teóricas. Procedió a diferenciar dos tipos de elección de objeto, una elección de objeto narcisista y otra, denominada por apuntalamiento. La primera forma, más cercana

al narcisismo, refiere que se ama a: “(...) lo que uno mismo fue, a lo que uno mismo es, a lo que querría ser...y...al que fue una parte del sí-mismo-propio (...)” y, en la segunda forma se ama a: “(...) la mujer nutricia y, al hombre protector.”

Con ese desarrollo, Freud dispuso de una gran mina donde reflexionar respecto a las investiduras libidinales. El narcisismo en sus dos vertientes se convirtió en un concepto bisagra, que posibilitó la construcción teórica tri-dimensional del psiquismo.

En psicoanálisis, los conceptos se encuentran intrínsecamente ligados a la clínica, misma que los transforma, comprueba o refuta. Por ello se comprende que en la obra de Freud los conceptos se encuentren en construcción, pues constituyen un trabajo heurístico. En tanto no es una obra terminada o completa, es preciso distinguir sus diferentes momentos para delimitar sus alcances, distinguir sus límites, y en base a estos recurrir a otros autores que enriquecieron y modificaron la teoría del psicoanálisis.

El pensamiento de Freud en textos como “Duelo y Melancolía” (1917(1915)), y “El yo y el ello” (1920) se acerca al problema de la identificación. Camino que sigue en el recorrido de la reflexión del proceso en la introversión de la libido, en el primer texto se basa en la pérdida de objeto en el duelo, y en el otro, en las relaciones del Yo con las otras instancias psíquicas. En ambos trabajos lo subyacente al problema de identificación es relativo al problema del Yo, arguyendo que el Yo es la proyección de una superficie, y siempre tomando en cuenta su relación con la formación del Ideal del Yo. Estos textos describen los efectos que tendrán las identificaciones primeras, de las cuales el Yo es una sedimentación a la vez que es el resultado del contacto del Ello con realidad.

Freud intenta articular estos procesos tomando como punto de anclaje los primeros dos destinos pulsionales: trastorno en lo contrario y la vuelta a la persona propia, dado que son los ejecutores que más se adecúan. Sin embargo, es en “El Yo y el Ello” (1920) donde Freud hace una corrección que merece la pena su reproducción: “(...) el ello envía una parte de esta libido a

investiduras eróticas de objeto, luego de lo cual el yo fortalecido procura apoderarse de esta libido de objeto e imponerse al ello como objeto de amor. Por lo tanto, el narcisismo del yo es un narcisismo secundario, sustraído de los objetos.” (Freud, 1920, p. 47)

Es aquí donde Freud renuncia al supuesto planteado en “Introducción del narcisismo” (1914), e intenta articular su teoría de las pulsiones, aquella donde intuye la presencia de un “más allá”, que es la muerte.

En “Más allá del principio de placer” (1921), texto donde Freud problematiza el principio de placer tendiente a la descarga cualificada como placentera, vuelve sin embargo a al argumento que utilizó en su “Proyecto de psicología para neurólogos” (1895), donde propone el Principio de Inercia que vaciaría el sistema, ahora derivado en la pulsión.

Agrega, además del principio de placer, una compulsión a la repetición que lo destrona. Se entiende la compulsión de repetición como la ejecución de una experiencia en el aquí y ahora que se manifiesta a pesar de no ser placentera y de traer aparejado la cualidad de lo traumático, es decir, se mantiene un vínculo con formas de descarga pulsional primitiva que no ha sido elaborada y por ello se repite. Aquí, Freud nos revela la parte más cruda de la pulsión, en su vertiente más radical, su carácter desagregador. Describe otro principio de funcionamiento, el de Nirvana, al cual describe como una tendencia a suprimir la tensión interna causada por un estímulo, en breve, la tendencia a regresar a un estado inorgánico.

El trayecto que realiza Freud respecto a la concepción de narcisismo, no es ajena a la formulación de otros conceptos o principios que regulen el funcionamiento del psiquismo humano. Estas construcciones, que Freud realizó durante su vida, no son completas, todas tienen que pasar por la piedra de toque que es la clínica. Es por ello que el concepto de narcisismo, en particular el narcisismo primario que es objeto del presente estudio, se enriquece por los aportes realizados por otros.

Después de Freud, la vertiente kleiniana, centrada en la última teoría de las pulsiones, desatiende la problematización del concepto del narcisismo. Resuelve el problema planteado por el narcisismo hipotetizando que desde el principio existen relaciones objetales, aunque primitivas, a la vez que describiendo los mecanismos psíquicos propios de dichas relaciones, como lo es la escisión, que según Klein sostiene la idealización del objeto bueno o la proyección de los estratos negativos en un objeto malo, que pueda soportar los deseos aniquilatorios.

Es Heinz Kohut, partiendo dentro de la llamada psicología del Yo en EEUU con su libro *Análisis del self. El tratamiento psicoanalítico de los trastornos narcisistas*, quien propone una teorización distinta de la freudiana. Al plantear conceptos como Tránsito en Espejo, Tránsito Gemelar y Tránsito Idealizador, postula lo que conocemos ahora como trastornos narcisistas.

A su vez Jacques Lacan parte de una lectura estructuralista del psicoanálisis que le permite contribuir a la concepción del sujeto psíquico. En él surge el intento de responder el desdoble que sucede en la construcción del Yo, y, propone el estadio del espejo para articular la construcción imaginaria de la instancia psíquica del Yo en relación al narcisismo. Una primera imagen de completud que fascina al cachorro humano y que define Lacan de la siguiente manera: “...el *estadio del espejo* es un drama cuyo empuje interno se *precipita de la insuficiencia a la anticipación*; y que para el sujeto...*maquina* las fantasías que se sucederán *desde una imagen fragmentada del cuerpo* hasta una forma que llamaremos *ortopédica de su totalidad* – y a la armadura por fin asumida de una identidad enajenante, que va a marcar con su estructura rígida todo su desarrollo mental.” (Lacan, 1966, p. 90) Realiza una aportación importante al dar lectura al Yo a partir de dos concepciones como lo son el *Moi* y el *Je*. La propuesta lacaniana apunta a elucidar lo que después dentro de su enseñanza se convirtió en los tres registros de la realidad psíquica: lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario.

Dentro de la vertiente francesa y con aportaciones propias, surge entre otras, la de Didier Anzieu, quien a partir de las conceptualizaciones del Yo-Piel, intenta

posibilita la estructuración de una imagen del objeto a amar por el psiquismo. A partir de este momento podemos agregar la consecución de autores que contribuyen dimensiones importantes al tema, como lo hace Piera Castoriadis-Aulagnier en *La violencia de la interpretación (1975)*, al privilegiar la sucesión entre lo originario, lo primario y lo secundario, no sólo como momentos que se superan uno a otro sino enfatizando la forma en que se interrelacionan para la estructuración de los objetos y del psiquismo en sí.

Por último, se retoman los conceptos que André Green plantea en el texto *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*, donde a partir de la articulación de la última teoría de las pulsiones concibe la existencia de un narcisismo de vida por oposición a uno de muerte. Green expone un narcisismo negativo que estaría en la constitución del narcisismo positivo, como el que tiende a la completud nirvánica de la serenidad inorgánica.

III. OBJETIVOS

i. Objetivo General.

Elucidar las fisuras estructurales en el narcisismo primario y sus efectos en el advenir del Yo, a partir de ejemplos clínicos de un caso de depresión trabajado con método psicoanalítico.

ii. Objetivos específicos.

Describir las permutaciones de la sintomatología somática a la figuración psíquica como parte del proceso psicoanalítico.

Describir los procesos psíquicos pertinentes en la construcción del narcisismo primario y sus vínculos con la estructuración del Yo.

Explicar las fisuras en la estructuración del narcisismo primario y sus efectos en el advenimiento del Yo.

Esclarecer las reactualizaciones del vínculo narcisista primario a través de la instrumentalización de la transferencia en el proceso psicoanalítico.

IV. SUPUESTOS

Acorde con la primer propuesta freudiana de la construcción del narcisismo primario previo a la constitución del Yo, existen casos donde se encuentra una fisura estructural en el proceso de libidinización del Yo como primer objeto psíquico, sustituto del objeto primordial introyectado.

De acuerdo con la identificación narcisista de objeto como sustituto del vínculo de amor, la falla en la libinización del Yo se encuentra en la primera relación de objeto, esto es, en la relación materna primordial.

Conforme a la concepción psicoanalítica que explica la trasferencia como la repetición de las vivencias reprimidas y originarias de los vínculos en la figura del analista, es ésta el terreno de la puesta en escena de las fallas en la estructuración del narcisismo primario y el vínculo amoroso por parte del Yo.

V. DELIMITACIONES

El presente es un estudio de caso clínico, por lo que los resultados del mismo no son generalizables ni reproducibles, y se deben a la especificidad contextual del método psicoanalítico, y a su cualidad de imbricar realidad psíquica, discurso de analizando y re-historización, por lo que se ubica en la clínica de lo particular.

Por otro lado, la principal delimitación es la concerniente a la condición de dicho método para dilucidar la realidad inconsciente del sujeto. Esto implica que nos guiamos por el discurso del analizado, la generación de fantasías y la elucidación de la realidad inconsciente a través de interpretaciones, señalamientos y confrontaciones como parte del proceso; e incluye también la capacidad discursiva del analizante y los movimientos que surgen a partir de la re-historización que deviene del proceso psicoanalítico.

En particular esto nos lleva a considerar que, para la presentación de un caso clínico, me circunscribiré a las referencias dentro del proceso mismo que mejor clarifiquen los objetivos del presente. Tratando de cuidar la privacidad de la analizando que tomó parte del proceso psicoanalítico, atendiendo a los principios de confidencialidad pertinentes y los cuestionamientos éticos inherentes a la delimitación del caso clínico.

VI. JUSTIFICACIÓN

La motivación principal para elegir la temática de las fallas en la estructuración del narcisismo primario y el advenir del Yo, se debe a los avatares particulares que implicó el trabajo clínico en este proceso psicoanalítico.

El presente trabajo se constituyó en un intento por comprender la dimensión de la construcción de un caso clínico. Llevado por este interés y la revisión de literatura que ello implicó, creció la problematización de la “entidad” conceptual del narcisismo (tanto primario como secundario) y su relación con el Yo.

Al mover el avispero, salió toda la miel del interés por la problematización de la clínica en psicoanálisis, teórica, en particular en los casos considerados de trastornos narcisistas. Por un lado, tomar al narcisismo como un concepto fundamental en psicoanálisis y, por el otro, la “función” de este concepto como una bisagra que obliga al psicoanalista intentar articular las dimensiones clínicas y teóricas para realizar el necesario ejercicio teórico.

Así mismo, forma parte del proceso para construir un Caso Clínico para la conclusión de los estudios de Maestría en Clínica Psicoanalítica por la Facultad de Psicología de la U.A.N.L. y acceder al grado académico.

VII. MÉTODO

La recopilación de información concerniente al caso se realizó a través de la implementación del método psicoanalítico, que constituye un método de investigación tanto de los procesos inconscientes del sujeto como de su historia de vida.

Al comienzo del proceso psicoanalítico se realizaron entrevistas clínicas que se centraron primeramente en la descripción del motivo de consulta y los síntomas psíquicos, así mismo, se recabó información a profundidad sobre la historia de vida de la analizando. Resalta la importancia del despliegue del discurso de la analizando, siendo pertinente que sea ella quien elija los elementos que considera más significativos y/o traumáticos; de la misma forma, a través de las preguntas, señalamientos y confrontaciones se genera un primer abordaje a la historia de vida de la analizando.

El dispositivo psicoanalítico es un método re-historizante, y para ello es un método que se construye sobre una concepción particular del aparato psíquico, especialmente respecto al pensar la memoria como un proceso dinámico y la potencia de los fantasmas inconscientes que no se encuentran en dentro de los parámetros de la lógica, la secuencia y el orden. El dispositivo busca hacer emerger a través del encuadre la realidad psíquica, la realidad del inconsciente; es por ello que se estipula la constancia de variables como el tiempo, espacio y honorarios, y sus correlativas reglas fundamentales: la asociación libre por parte de la analizando y la atención parejamente flotante como su contraparte en la figura del analista.

Las constantes se contrataron de la siguiente manera: sesiones de 40 a 50 minutos, dos veces por semana, donde los honorarios correrían a cargo de la institución de salud pública en tanto que es parte de los servicios de salud. No

obstante, se acordó un pago simbólico que consistió en traer una fotografía por sesión.

La regla de la asociación libre que la analizando acuerda seguir posibilita la subversión del lenguaje, y crea el dispositivo necesario para que dentro de ese espacio y tiempo emerja lo ilógico, lo absurdo, lo sintomático del inconsciente a través del lenguaje como vía de acceso privilegiada.

Como parte del proceso mismo, surgen resistencias, las cuáles son trabajadas a través de herramientas de concientización, como lo son la pregunta, el señalamiento, la confrontación y la interpretación del material inconsciente.

Al establecer el encuadre analítico aparece la la transferencia. La transferencia en psicoanálisis es el proceso mediante el cual se actualizan los deseos inconscientes infantiles en la figura del analista. Misma que funge como resistencia y al mismo tiempo, como la forma más útil de generar cambio en el analizando. La misma transferencia tiene oscilaciones, desde lo tierno (considerado la transferencia positiva), como la negativa y erótica, donde se centra el interés por parte del analizado en repetir los patrones inconscientes.

VIII. ESTUDIO DE CASO

i. Historial Clínico

Resumen General del Caso.

La analizando es una mujer de 30 años de edad, ejerce una carrera profesional desde hace seis años en una institución pública. Sostiene, también desde hace seis años, una relación de pareja con otra mujer, con quien vive desde hace tres años y tienen un perro de mascota.

En lo que respecta a la familia de origen, la analizando es la primer hija de tres del segundo matrimonio del padre y primero de la madre. El contacto con su familia de origen es superficial y distante al momento de iniciar el proceso psicoanalítico.

Acude en septiembre de 2010 al Departamento de Psicología de una institución de salud pública debido a que se siente deprimida. El estado anímico de la analizando al comienzo de las entrevistas se caracteriza por estados constantes de tristeza aguda que inunda todo su discurso. La queja principal referida gira en torno a su relación de pareja, sobre la que refiere que se encuentra en crisis, describe a su novia que en ocasiones puede llegar a ser “como una roca: fuerte y dura pero distante”. Aunque describe su relación como conflictiva, refiere encontrar el apoyo emocional suficiente en su pareja en los estados de tristeza.

Al momento de solicitar atención psicológica la analizando explica que tiene tiempo con el cuadro depresivo, remite su inicio alrededor de los 19 años. Además refiere que presenta crisis, las cuales describe como intensos estados de enojo que descarga sobre sí misma golpeándose la cabeza con el puño cerrado.

Cuando inicia el proceso de entrevistas presenta manifestaciones somáticas: continuas infecciones respiratorias, fuertes gastritis que se agudizan de tal forma hasta convertirse en colitis. Enfermedades que la postran en cama, se ausenta de su lugar de trabajo debido a la incapacidad emitida por la institución de salud. Conforme el proceso continuó, el primer signo de alivio fue la desaparición gradual de las manifestaciones somáticas, seguido de un incremento en las vías

asociativas en el discurso de la analizando. Esto se dio al poner en palabras las representaciones que se encontraban encarnadas en el padecimiento de la enfermedad, y así liberar un nivel importante de libido que se teje con el espectro psíquico.

De las entrevistas y del proceso mismo, se desprende cómo núcleo central en la problemática una relación conflictiva con la madre, a quien la analizando describe como distante, agresiva y rígida en el trato hacia ella y renuente a aceptar la preferencia sexual de la analizando, misma que concibe como pecado debido a sus creencias religiosas.

Cuando la analizando tenía alrededor de 18 o 19 años, su preferencia homosexual era de mayor cuestionamiento por parte de la madre a través de comentarios que condena la homosexualidad al infierno, y de expresiones donde la madre prefería “tener una hija muerta que homosexual”; la analizando intentó suicidarse. El intento de suicidio consistió en aventarse de un carro en movimiento.

Ante tal acto, la madre no volvió a cuestionar de forma directa la homosexualidad de la analizando, sin embargo, fue internada en un hospital psiquiátrico. Medicada por vez primera, durante su corta estancia mostró mejoría. Al salir del psiquiátrico ingirió, al poco tiempo del primer intento, un cóctel de ansiolíticos y anti psicóticos en gran cantidad. Durmió durante tres días. Al respecto asoció la analizando que lo que quería lograr era que todo terminara, con un gran silencio.

Frente a los dos actos, la analizando ganó la vigilancia constante de la familia, de manera más cercana de la madre ya que se había convertido en un peligro para ella misma. Se había vuelto alguien incapaz de sostenerse, situación que se trabajara en el transcurso del proceso analítico.

A los estados anímicos depresivos, que se instalan y perduran hasta la actualidad, se agregan las crisis que la analizando ya había descrito y cuyo inicio no pudo establecer. Sin embargo, como parte de las intervenciones dentro del proceso psicoanalítico, se encuentra que las conductas de auto agresión y las crisis de angustia son sostenidas por pensamientos de castigo. Imperativos categóricos,

mandatos punitivos de gran intensidad que emergen con posterioridad al reconocer la agresividad que emana de sí. Pensamientos que no cesan hasta que derivan en las conductas de auto agresión, que purgan el pecado de la agresividad. El trabajo psicoanalítico respecto a la emergencia de la angustia y los auto-reproches, se vincula también con momentos de desconocimiento y no-integración yoica por parte de la analizando respecto a la emergencia de las fantasías inconscientes y agresivas.

Los movimientos graduales que genera el proceso psicoanalítico favorecieron la realización de modificaciones al encuadre, acorde a las condiciones psíquicas de la analizando. Los cambios fueron que se aumentó la frecuencia de una a dos sesiones semanales de 40 a 50 minutos, así como relativo al pago por la atención psicológica, que forma parte de las contribuciones del salario percibido por la analizando, por lo que con la intención de articular la dimensión simbólica del pago dentro del encuadre se propuso un pago simbólico como la vía a tomar.

El acuerdo tuvo las características de que constaría de un objeto elegido por la analizando que se entregaría al término de cada sesión, siempre el mismo objeto y asequible a la analizando. Bajo las condiciones del contrato del pago la analizando elige traer fotografías de flores. Al incorporarse y encuadrarse el pago, la dimensión trasferencial se articuló de forma tal que tanto los sentimientos tiernos como agresivos fueran observables también en la figura del analista.

El cambio en el encuadre y el continuo trabajo de confrontación y señalamientos produjeron cambios respecto a la forma de vincularse, y a partir de las interpretaciones respecto a la emergencia de lo inconsciente, los movimientos psíquicos fueron de mayor alcance. Es preciso mencionar los movimientos psíquicos en la figuración del conflicto por parte de la analizando, situación que será descrita en detalle en otro apartado.

Durante una parte del proceso, debido a la cualidad intensa de las resistencias y a la reaparición en la frecuencia e intensidad de las crisis se sugiere una intervención psiquiátrica. Los medicamentos que le indicó el psiquiatra fueron los

siguientes: olanzapina (anti-psicótico), fluoxetina (antidepresivo) y alprazolam (para las crisis de angustia). La intervención funcionó al principio como apoyo para la contención de los impulsos agresivos y redujo las tendencias al acto, de manera que posibilitó las condiciones para la introspección psicoanalítica. Después la medicación constituyó una importante ganancia secundaria de enfermedad, por un lado vehiculizando la dependencia oral, y por el otro la des-implicación de la analizando respecto a sus actos.

Irrumpen fantasías con ideación suicida al tiempo que se re-historizaban los recuerdos relativos a la relación materna. Esto conllevó una sensación de imposibilidad frente a los impulsos y deseos homicidas, mismas fantasías que fueron interpretadas recurrentemente. Ocurre durante el transcurso del proceso un acto de ingesta de medicamentos, justo cuando se estaba trabajando la implicación en las agresiones hacia los otros. Ese acto posibilitó con posterioridad la reflexión sobre su significancia, la incapacidad de reparar y la angustia que de ello emerge.

El proceso psicoanalítico continuó hasta marzo de 2012, con una mejoría significativa en el establecimiento de los vínculos. La analizando realizó elaboraciones respecto a la relación con la familia de origen, en particular respecto a la relación que establece con su madre.

Aunque la madre todavía no aprueba la relación de la analizando con su pareja, la relación ha mejorado en cercanía y con posibilidad de diálogo. La analizando interrumpió su proceso psicoanalítico precisamente cuando se encontraba elaborando y reflexionando respecto a la implicación personal y yoica respecto de sus actos. Debido a que existió un acercamiento importante con la figura materna y una resolución puesta en palabra de los impulsos agresivos con su pareja quien funge como eslabón intermedio entre los vínculos primitivos y la figura materna.

ii. Motivo de Consulta

La analizando acude al departamento de psicología de una clínica de medicina familiar gubernamental porque refiere padecer depresión. Presenta “crisis”, las cuales se caracterizan por estados profundos y agudos de tristeza, con pensamientos punitivos y auto-agresiones. Las crisis las describe como intensos afectos de culpa que sólo puede manejar golpeándose a sí misma en la cabeza.

El estado depresivo deriva en una falta de interés por las actividades cotidianas, aislamiento social, y pocos vínculos afectivos. Así mismo, durante las entrevistas iniciales y al comienzo del proceso psicoanalítico presenta síntomas físicos como gastritis y colitis, o en la misma forma, intensos resfriados e infecciones de garganta.

Es importante precisar que, durante el proceso psicoanalítico el motivo de consulta se retro-trae al vínculo intenso y devorador con la madre de la primera infancia, específicamente a la incapacidad de mediar con el ideal introyectado y la emergencia de explosiones de angustia asociadas a mandatos punitivos a través de figuras de pensamiento.

iii. Demanda de Tratamiento

La demanda se articula en un primer momento en torno a la erradicación del estado depresivo, para después desplazarse a suprimir las fantasías de suicidio y las crisis de auto-agresión. La fantasía de cura subyacente por parte de la analizando se centra en la reducción del estado depresivo, así mismo en la desaparición de las manifestaciones psico-somáticas. También existe una fantasía de omnipotencia donde la analizando desea ser aceptada completamente y sin cuestionamientos por parte de las personas que la rodean.

iv. Síntomas

El proceso concluyó con una gran mejoría en el estado psíquico de la analizando, así como con la desaparición de las manifestaciones somáticas. También se reduce considerablemente la emergencia de lo pulsional incontrolable que se expresa a través de la percepción de la agresividad que después se vuelve sobre sí misma. El espectro punitivo de los pensamientos de origen superyoico es matizado así mismo, y derivado de lo anterior la ingesta de medicamentos se reduce.

La relación con la familia de origen, aunque problemática particularmente con la madre, es cordial y de interés mutuo. En lo que respecta a su madre, pese a que la analizando todavía mantiene una distancia que batalla por sostener debido a la percepción de agresividad hacia ella, su vínculo es cordial.

Los pensamientos punitivos han reducido su intensidad, y la analizando ha comenzado a implicarse en los actos que produce y en los efectos que intenta obtener a través de ellos.

v. Impresión diagnóstica

El diagnóstico es provisional, funciona como articulador de las manifestaciones del psiquismo que tuvieron lugar en la clínica durante el proceso psicoanalítico.

En un primer momento, debido a la cualidad de las manifestaciones depresivas y, de los auto-reproches que sostienen las auto-agresiones, se consideró una estructura neurótica obsesiva. Sin embargo, conforme emergió la regresión propia de la analizando y se fue descubriendo la problemática principal con la madre de la primera infancia, cuyo punto de fijación se centra en lo oral, el diagnóstico se replantea.

Ante la emergencia de fantasías de fusión con la figura materna y la cualidad de la catástrofe depresiva, así mismo, la cualidad casi delirante de los pensamientos

auto-punitivos y la ausencia de una culpa reparadora sino maníaca; la impresión diagnóstica se centra en una estructura límite con funcionamientos histéricos.

La imposibilidad inicial por parte de la analizando derepresentar lo pulsional agresivo y, en otro momento, su facilidad para escindirlo como ajeno al Yo, implica fijaciones previas al momento de la elaboración de la diferencia anatómica de los sexos.

IX. ESTRUCTURA SUBJETIVA

i. Contexto familiar

La analizando es la hijamayor del primer matrimonio por parte de la madre, segunda hija del segundo matrimonio del padre; tiene dos hermanas menores, cuyasdistancias cronológicas varían entre dos y cuatro años respecto dela analizando.

La relación que mantiene con sus hermanas es descrita como distante, sin embargo es con la hermana más chica con quien convive más, llegando a compartir cuestiones personales tales como aspectos de la vida de pareja de la analizando. Con la hermana que le sigue mantiene una relación caracterizada por la rivalidad, los celos y la distancia, a la vez que porcautela en las aproximaciones de la analizando.

La analizando refiere sobre la relación con sus hermanas: “Me pego, porque antes yo les pegaba a mis hermanas, les pegaba por todo. A la más chica no porque la quería mucho, ¿sabe cuando dejé de pegarle? Hasta que me dijo que la lastimaba y yo le dije que ella me lastimaba a mí.”Este pequeño relato sobre la primera infancia nos revela los orígenes de los vínculos con sus hermanas, donde actualmente, aunque no existe agresión física, encontramos un distanciamiento marcado derivado de aquellos eventos de sus primeros años.

En el origen, encontramos la sexualidad y un reconocimiento de la semejanza anatómica de los sexos, como nos lo hace saber la analizando al relatar el siguiente recuerdo: “Recuerdo que cuando éramos chicas mi hermana y yo nos bañaban juntas, yo dije algo, no me acuerdo qué, y mi madre me comenzó a decir que era una desgracia, un monstruo, que no me quería.” Recuerdo marcado por la represión,que se puede interpretar en referencia a la semejanza anatómica de sus sexos. El recuerdo es enmarcado por el lugar que ocupa la analizando en su propia re-historización respecto a la hermana y a la madre, ellugar de algo amorfo y desagradable.

La relación con el padre ha sido descrita de forma ambigua, por momentos es cercana y afectiva, y en otros momentos la caracteriza como distante. Describe a su padre como un loco que no se estresa, al que sólo le importa su trabajo y por lo cual es feliz. Existe un reclamo por parte de la analizando hacia su padre, porque no la defendía de las agresiones provenientes de su madre. Relata la analizando que, cuando su madre la regañaba, su padre guardaba silencio porque no se quería pelear con su madre.

Sobre la relación que la analizando tiene con su madre, la describe con muchas agresiones, además refiere con cierto grado de tristeza que “nunca le he podido *llenar el ojo.*” Al reflejársela analizando en el iris del gran ojo materno, lo que ella percibe es la incompletud, una falla en el juego de espejos oculares, mismo que deriva en dudas respecto a su capacidad intelectual y ejecutora.

Debido al distanciamiento con la familia nuclear, los vínculos afectivos que tiene con la familia de su pareja son los que la analizando describe como sustitutos de su familia, guardando un rencor profundo y originario hacia su familia de origen, en particular para con su madre.

En las descripciones que configuran el contexto familiar de la analizando, en el discurso ocupa un lugar de trasgresora, llena de una impulsividad agresiva para con sus hermanas debido a los afectos de enojo y rivalidad generados ante la *mirada* omnisciente de la madre. La analizando se posiciona como algo monstruoso para la madre, y esa imagen vendrá a ocupar un lugar central en su vida como adulta y en lo relativo a su preferencia sexual.

ii. Figuras significativas

Respecto a este apartado, podemos elucidar tres figuras significativas en la vida de la analizando. Las describo según su grado de importancia en el momento actual y su relación posterior con el pasado infantil.

La figura principal donde se centran gran parte de los auto-reproches y las auto-puniciones es la relativa a la madre. La analizandodescribe a la figura materna como agresiva desde su primera infancia. Dice sobre su madre: “Mi mamá me pegaba por todo, hasta cuando le decía que me maltrataba me pegaba....cuando le dije que era mala conmigo me golpeó y me golpeó tan fuerte que se lastimó la mano, me dijo que era mi culpa y lo peor es que yo creía eso...”

Agrega que, desde la primera infancia su madre le prohibía cosas, como salir a jugar, lo cual resentía con gran intensidad. Al respecto de la comida y la relación con la madre dice la analizando en una sesión: “Tengo problemas con la comida desde chica. Como mi mamá me decía que tú vives porque yo lo permito, eres una grosera y te comes mi comida, no tienes derecho, entonces no comía. Me daban muchas ganas de quererla matar. Nomás quiero torcerle el pescuezo un ratillo y luego soltarla para que sienta lo que es asfixiarse. Es que ella me asfixiaba y cuando iba a morir, me soltaba y volvía a respirar.”En otros momentos describe que la obligaba a comer “huevoasquiado”, reitera la analizando que se comía lo preparado por su madre a la fuerza. La condensación del afecto y la comida así mismo de su sentido impositivo por parte de la madre esnítida.

También relata que, de los enunciados que la madre repetía con más frecuencia e intensidad hacía la analizando: “A quien tú quieras vas a hacer daño”, mismo enunciado que funciona de manera identificatoria y se ancla en la problemática de las relaciones afectivas. En sí, la descripción del vínculo madre-hija ha sido de una forma violenta, de una forma primaria, lo cual se refleja al contener la pulsión agresiva. La manera en que se delinea el aspecto de la devoración y el devorar es importante de resaltar, porque de ello emerge gran parte de la conflictiva actual: fusión en la identificación con la madre.

Se reflejan la agresividad fantaseada y después los actos agresivos en la primera infancia: “Cuando estaba pequeña recuerdo que me gustaba quemar cosas, de hecho construía casas con habitaciones y ponía personas que no se podían mover –específica- obvio no se podían mover porque yo las movía, y quemaba la casa...también mataba animales, lagartijas, las cortaba y no me importaba, hasta iba a matar un gato pero mi papá no me dejó, gatos no”.

La potencia de la ambivalencia, al menos en la figura materna, es especialmente nítida, no es casualidad que durante el proceso psicoanalítico esa figura esté presente casi al filo de la alucinación en el discurso de la analizando.

La segunda figura significativa de la analizando es su pareja, junto a quien vive desde hace seis años. La importancia de la figura de su pareja es determinante en tanto nos remite a una forma más o menos estable de la puesta en acto de la relación de objeto amorosa.

La relación es descrita al mismo tiempo tanto salvadora como destructora; la describe con altibajos relativos a las crisis depresivas de la analizando y a la caída de su pareja por sostenerla durante las mismas (siendo la más significativa la negación de la unión legal por parte de su pareja hace tres años, lo cual precipitó una separación que duró un par de meses con una posterior reconciliación).

Describe el primer acercamiento entre la analizando y su pareja de forma idealizada, que llega en un momento de la vida en que la analizando se sentía muy atractiva para personas de ambos sexos. Lo que cautivó la atención de la analizando fue que su actual pareja no haya mostrado interés alguno en ella, lo cual despertó en la analizando curiosidad por descubrir quién es aquella que no la encuentra deseable: “Yo me sentía guapa, y cuando me sentí fea, la primera vez fue cuando la conocí, *me sentí fea* porque no me peló. Hasta tenía pegue con los hombres ¡qué horror! Cuando estaba en la facultad fue que salí del clóset”.

Siendo un sustituto en la elección de objeto de amor homosexual de catexia narcisista a partir de no sentirse suficiente para la pareja es que encontramos el eslabón entre el primer objeto de amor-odio y la referencia transferenciada,

desplazada y condensada en la figura de la pareja. Con la pareja, la analizando repite la destrucción del objeto amado a partir de las pulsiones destructivas, respecto a lo cual refiere en una sesión: “Sabe que cuando me siento mal, le digo a mi pareja que me pegue pero lo único que quiero es que me abrace pero no sé como pedirle que me abrace que lo único que quiero es que me diga que todo va a estar bien...no puedo pedírselo...”.

La analizando describe su relación actualmente como fría, distante y sinacercamiento sexual. Constituye un vínculo que la analizando valora en tanto pueda descargar en éste su pulsión sexual, y cuya problemática es aludida por la analizando a una falta de amor por parte de su pareja, no de ella. Dicha problemática no es hablada debido a los miedos que envuelven a los posibles reclamos y/o agresiones que ello involucraría. El vínculo afectivo es siempre matizado comola posibilidad de lo que la pareja pueda hacer por ella, de manera que ambas se carguen una a la otra. Constantemente aparece la queja de no ser amada por su pareja, debido a las crisis depresivas de la analizando, quien después se siente culpable y gasta gran cantidad de dinero en un intento por reducir el enojo que genera en su pareja, para calmarla.

Es importante señalarla angustia que se suscita frente a la posibilidad de una separación, , debido a que la analizando alude que no podría soportar dicho suceso. Por un período de tiempo durante el proceso, el fantasma de separación provocó en la analizando una depresión particularmente aguda, la cual fue vivida como un cisma, cualdestrucción de una parte de la analizando.

Por último, su otra figura significativa es la relativa a la mascota. Una perra que nombraron Marco, la analizando no quiso decir por qué le nombró de esa manera. Es importante la relación que la analizando logra establecer con la mascota, la cual fue un regalo que le hizo la analizando a su pareja como una manera de sustituir el deseo de tener un hijo propio. La importancia de la significatividad de la presencia de la perra, es que en esa figura la analizando puede depositar muchas de las agresiones que no puede expresar contra otros. A pesar del miedo que tiene a los microbios, ha existido un movimiento importante relativo a la cercanía

con la mascota, estableciendo una relación cargada de ternura en ocasiones y en otras de agresividad.

La analizando en ocasiones llega a compararse con un perro, para explicar y justificar sus acciones, sobre esto refiere en una sesión: “Ayer que estaba durmiendo le tiré mordidas a mi pareja, yo no me acuerdo y me dice que si lo hice, así –imita movimiento, me causa ternura-...es que me da miedo que me fusione con ella.”

iii. Estructuración edípica

Respecto a la estructuración que deviene del complejo de Edipo, a partir de la vivencia de la castración, es importante matizarlo.

La forma en que la analizando establece relaciones libidinales es a través de vínculos caracterizados por una cualidad devoradora, reflejo de que el punto de fijación libidinal se encuentra en la fase oral. Los objetos existen en tanto estén presentes para satisfacción de la necesidad/deseo, al momento de ser devorados, emerge la angustia de castración con matices maníacos por haber devorado al objeto en tanto satisfactor. El ideal del Yo es potente y se manifiesta como impulsos sádicos, con una culpa persecutora que la martiriza a través de auto-reproches.

La elección de objeto amoroso se encuentra enclavada en la primera infancia, cuyo vínculo es más directo con la madre originaria. Elección e identificación son de cualidad netamente narcisista, al ser el objeto del mismo género de la analizando por lo que el miedo a la fusión es casi delirante. El complejo de Edipo se re-edita a través del vínculo amoroso con la pareja y de la intensidad de la ambivalencia, que es difícil de ser metabolizada debido a la falta de integración del objeto externo al Yo.

iv. Eventos significativos

Los eventos traumáticos, siguiendo la postura del psicoanálisis, son aquellos que siguen manifestando efectividad psíquica con posterioridad (*nachträglich*) en la analizando, pasado el tiempo de la comprensión de lo sexual como algo prohibido, y de la expresión caótica y por momentos incontrolable de la pulsión sexual, que queda en lo reprimido.

El evento traumático descrito por la analizando en el transcurso del psicoanálisis, llega a través de la emergencia a la consciencia de un recuerdo que se tenía olvidado y reprimido. Describe que, cuando tenía seis o siete años y se encontraba en una fiesta familiar, le pregunta a su tío materno de dónde vienen los bebés. Relata que su tío le responde que le va a enseñar, la lleva a un cuartoapartado, le baja los pantalones, de manera que ella quedó en ropa interior, y le planta un beso, sin embargo en ese momento escuchan ambos que la madre la llamaba, por lo que el tío le dijo que se fuera y no dijera nada. Cuando la madre la cuestiona sobre su paradero, ella le relata lo ocurrido ocasionándose una gran conmoción y sorpresa dentro de la familia.

Lo traumático es lo que vino asociado al primer recuerdo de seducción. Relata la analizando quealrededor de los nueve años de edad se encontraba en un viaje familiar a la sierra. Durante ese viaje, se quedó un tiempo a solas con su tío, describe la analizando que ambos estaban platicando cuando aparece su padre muy enojado, regañándola y cuestionando el por qué se encontraba con el que abusó sexualmente de ella. Agrega que en ese momento recordó el primer evento y se sintió apenada, sintió que había defraudado a su padre porque nunca lo había visto tan enojado.

Lo traumático se anuda frente a la posición deseante de repetir el encuentro erótico ocurrido años atrás, el cual había sido olvidado debido a la prohibición familiar que deriva en lo psíquico. En el segundo recuerdo, al desnudar el deseo de repetición trae aparejado lo traumático propiamente dicho; lo cual es la posición

de la analizando respecto a su tío, y es sólo hasta que son “sorprendidos” por el padre cuando aparece el afecto de vergüenza.

v. Perfil subjetivo

La analizando asume una identidad de género como mujer, más al momento de los cuestionamientos emerge la perspectiva de que la elección de identidad no ha sido completada. Por momentos ella se asume en un punto intermedio, se refiere a sí misma como una “quimera”, un mal, un monstruo. Esto nos remite a suponer la no-elaboración de la diferenciación de los sexos, junto a otros eventos como su posterior elección de objeto, la cual es de marcados tintes narcisistas, y donde el objeto amoroso es elegido a través de la identificación con la madre originaria, sádica, en el amar a alguien que la necesite desesperadamente.

Esto precipita que tanto los rasgos de carácter como los mecanismos de defensa se encuentren matizados. La represión es un mecanismo manifiesto de forma que no se asume el deseo inconsciente, mientras que las manifestaciones del Súper-Yo ligado estrechamente al Ideal son a través de una culpa persecutora que culmina con auto-agresiones en un intento por calmar el goce que la atraviesa.

A pesar de lo anterior, la analizando posee una gran capacidad sublimatoria: debido a un desborde en la pintura de las imágenes que la atormentan, ella realiza auto-retratos donde puede figurarse una representación de sí misma que la bordee. Las mismas pinturas tienen una función estructurante en tanto la analizando las considera como pedazos de sí. La expectativa del desborde de las representaciones dibujadas genera tal angustia que la pintura es dejada y vuelta a tomar según el estado psíquico de la analizando; durante el proceso psicoanalítico tal capacidad fue retomada durante el lapso más fructífero del mismo, sin embargo, fue dejado debido a la cualidad de lo plasmado por el dibujo.

X. MARCO TEÓRICO

El concepto de narcisismo fue construido por Freud debido a una necesidad producida en la clínica. Intenta comprender la retracción de la libido objetal en fenómenos estructurales como la esquizofrenia, *Dementia praecox* y parafrenia. En “Introducción del narcisismo” de 1914, piensa el narcisismo como un estado importante en la constitución del psiquismo, que conjuga las investiduras libidinales hacia los objetos y el advenimiento del Yo.

No sólo al recibir informaciones y observar la peculiaridad de la re-introversión de la libido en la esquizofrenia y la *Dementia praecox* sino también en la histeria y en la neurosis obsesiva en distinto nivel, Freud se pregunta, “¿cuál es el destino de la libido sustraída de los objetos en la esquizofrenia?” y, previo al retiro “¿porqué la libido es depositada –en un primer momento- en determinado objeto?” Esas primeras preguntas sirven como punta de lanza para esbozar respuestas temporales.

El narcisismo supone una “...*originaria investidura libidinal del yo, cedida después a los objetos; empero considerada en su fondo, ella persiste, y es a las investiduras de objeto como el **cuero** de una ameba a los pseudópodos que emite.*”(Freud, 1914, p. 73)Freud, en su “Introducción del narcisismo” plantea una metáfora, una imagen que ejemplifica la investidura del objeto y la Unicidad de un organismo para esto toma el nódulo fértil de la episteme biológico-médica, organismo uni-celular de forma cambiante, con pseudópodos que sirven para alimentarse y cuya reproducción puede ser a-sexual o por bipartición.

Metáfora que incluye desde el inicio la alusión a la forma celular mínima (al menos en la episteme científica de la época) necesaria para que exista vida, lo Uno que posibilita la vida, cuya reproducción (que implica desde ya la sexualidad) es a través de “sí mismo”.

Desde el título, Freud recurre a la tragedia griega y la biología para reflexionar entorno a la investidura del “sí mismo” y la que después se expide a los objetos.

Metáforas que conjugan tanto la referencia a la Unicidad como al problema del amor propio y el interjuego que de ello sucede con la pulsión sexual. Paradoja cuasi-metafísica que en el fondo es mortal. Narciso muere cautivado por la belleza de su propia imagen, la ameba, por más bipartición asexual, morirá. Ambas metáforas traen consigo el germen de su propia destrucción, en el fondo se encuentra el ineludible destino de todo ser vivo.

Sin embargo, a Freud también le interesa enhebrar problemas relativos a la clínica, como lo es el articular la sexualidad inherente e irrenunciable de la pulsión y sus zonas erógenas con las denominadas pulsiones del Yo, esas que se encuentran al servicio de la vida.

Para ello describe con suma importancia dos formas del amar, una “según el tipo narcisista” y la otra “según el tipo del apuntalamiento”. La primera está basada en la elección de lo que uno es, fue, quisiera ser, o en la persona que fue una parte del “sí-mismo”. La segunda elección, está representada por el amar a “la mujer nutricia” o “al hombre protector”. La diferencia entre una y otra forma radica que en la primera la diferencia entre el sujeto y su objeto-sujeto de amor se reduce al mínimo posible, mientras que en la segunda el acento recae en el género y la diferencia sexual anatómica, articulando así la resolución del Complejo de Edipo.

Nos dice Freud en *Introducción del narcisismo (1914)* que “Las pulsiones sexuales se apuntalan al principio en la satisfacción de las pulsiones yoicas, sólo más tarde se independizan de ellas...Junto a este *tipo* y a esta *fuerza* de la elección de objeto, que puede llamarse el tipo del *apuntalamiento* (tipo anaclítico)...segundo tipo...cuyo desarrollo libidinal experimentó una perturbación (como es el caso de los perversos y los homosexuales)...manifiestamente se buscan a sí mismos como objeto de amor, exhiben el *tipo de elección de objeto* que ha de llamarse *narcisista*.”(Freud, 1914, p. 85)

La primera elección de objeto está en estricta relación con ese otro que satisface a la pulsión, lo que refleja una indiferenciación monádica pero también indiferenciación entre Ello-Yo. Objeto que deviene en tanto *me* (Yo) satisface, la

elección de objeto de tipo narcisista es esa búsqueda que busca reintegrar el comienzo de la diferenciación.

El hilo conductor dentro de la obra freudiana con respecto al narcisismo se inclina por la formación a un Ideal del Yo, por un desplazamiento del narcisismo, desplazamiento de las identificaciones primarias que en sí es un intento de restitución del narcisismo primario. Es el punto más espinoso, el duro “centro” de la “totalización” del sujeto, “, esa *inmortalidad del yo* (...) ha ganado su seguridad refugiándose en el niño (...)” (Freud, 1914, p. 88) El refugio inmortal, representación psíquica de perfección, de ese que fue/es objeto de gozo de la madre. Representación que niega la falta, la muerte, la castración. Estas investiduras quedan en lo inconsciente y, como señala Freud, son atemporales e irrenunciables.

Es en el concepto del auto-erotismo y la problemática del apuntalamiento donde Freud encuentra terreno fértil para articular el movimiento psíquico que implica la referencia a la “inmortalidad” del Yo, un rehusamiento a la incompletud originaria.

Emerge el polo psíquico de la pulsión a partir de las zonas erógenas, las cuales define en *Tres ensayos de teoría sexual* como “(...) un sector de piel o mucosa en el que estimulaciones de cierta clase provocan una sensación placentera de determinada cualidad (...)” Se apuntala a partir de *representantes representativos* que cualifican los niveles excitatorios de lo corporal, y se vierte y revierte el sustrato pulsional que da origen al psiquismo, lo *aenima*.

La pulsión se crea y se re-crea, se carga y se descarga; Freud elucida su importancia en la constitución del psiquismo humano, nos dice: “(...) Las pulsiones *auto eróticas* son iniciales, primordiales; por tanto, algo *tiene que agregarse al autoerotismo*, una *nueva acción psíquica*, para que el narcisismo se constituya.” (Freud, 1914, p. 74)

La “nueva acción psíquica” implica la constitución del Yo, un primer intento de síntesis, la primera ilusión de totalidad. Entendiendo al Yo como un grupo de representaciones con flujo continuo de libido, ligada, tendiente a la síntesis,

flexible hasta cierto límite, con cantidad suficiente de libido que, en casos necesarios inviste objetos; así la metáfora del seudópodo continúa.

Los lazos entre narcisismo y Yo quedan íntimamente relacionados a través del replegamiento de las investiduras objetales, sin embargo este movimiento es ya secundario. En ese momento de la obra freudiana el narcisismo primario se mantiene como un estado an-objetal mítico. Esto constituye un impasse que Freud no logra resolver en tanto no se puede pensar el advenimiento del “Uno” sin un “Otro”, y al “Otro” sin “Uno”, siempre en dialéctica.

Sin embargo, en esta “nueva acción psíquica” la diferenciación entre el Ello y el Yo es casi nula, sino que inexistente. Aún no se articula la lógica de la represión, eso surge en otro tiempo. Freud supone un “Yo que lo incluye todo”, “Yo oceánico”, un “Yo puro placer”. Distintas concepciones del Yo a lo largo de la obra freudiana, que poseen características propias del Ello. Es en el “Malestar de la cultura” donde Freud proporciona una concepción que enmarca el narcisismo, “En un comienzo el yo lo incluye todo, luego desprende de sí un mundo exterior.”

La construcción del concepto de narcisismo posibilita a Freud el reorganizar la dialéctica de su metapsicología. Por un lado la dimensión de la pulsión a través de la descripción de los destinos, y por el otro las relaciones que el Yo establece con los objetos y con su otro interno. Esta reorganización culminará con la reformulación y articulación del principio de placer, esbozando un más allá que tiende hacia el Nirvana y es contrario a Eros.

Este trabajo teórico diferencia al Yo del Ello en la clínica, diferencia no sólo conceptual sino también en lo que respecta a la constitución del psiquismo. En cuanto a la diferenciación de las superficies, en un primer momento éstas se encuentran amalgamadas, esto es, no existen superficies.

Es Jaques Lacan quien dimensiona la importancia de ese momento estructurante, al cual llamó estadio del espejo, y conjuga alrededor de él la identificación primaria, la función de la imago y la enajenación estructurante del Yo. Nos dice en sus *Escritos 1*“(…) se nos revela entonces (el estadio del espejo) como un caso

particular de la función de la *imago*, que es establecer una relación del organismo con su realidad; o como se ha dicho, del *Innenwelt -mundo interior-* con el *Umwelt –ambiente, entorno-*“(Lacan, 1966, p. 89)

La función de la introyección de la imago posiciona al infante respecto al universo de masas en movimiento. Imagen que bordea y provee de un límite al caos fluyente de las pulsiones, al mismo tiempo que proporciona la alienación estructurante en la asunción de la identificación primaria del Yo, aquella que media entre lo proferido-deseado por la función materna y la sexualidad oral.

Hacia dentro del aparato psíquico entre las instancias Freud distingue que “Para el yo, la percepción cumple el papel que en el ello corresponde a la pulsión” (Freud, 1923, p. 27), dialéctica de los dos bordes y sus inter juegos. André Green agrega, “El Súper Yo es el heredero del complejo de Edipo, y el ideal del yo, un retoño del narcisismo” (Green, 1986, p.48) Distinción de las superficies entre las instancias del aparato psíquico, que se expresan en distintos lenguajes. Instancias que devienen unas de otras, se atemperan conforme al tiempo y se modifican según el desarrollo psicosexual, la introyección de las identificaciones, y la resolución de los complejos nodulares.

Describe Freud la conceptualización de la pulsión, a través de los elementos que la componen, como lo son el esfuerzo (que es una constante), la meta (satisfacción, cancelación del esfuerzo), el objeto (es en o por lo cual se alcanza la satisfacción, lo más cambiante) y por último, la fuente (proceso somático representado psíquicamente, puede ser el soma o lo representado).

El padre del psicoanálisis supone a la pulsión en la base del psiquismo, apuntalada en un primer momento en la necesidad. Freud elucida los vínculos tan importantes entre psique y cuerpo, y expone al respecto en *Pulsión y destinos de pulsión* “(...) la <<pulsión>> nos aparece como un *concepto límite entre lo anímico y lo somático*, como un *representante* (Repräsentant) *psíquico de los estímulos* que provienen del interior del cuerpo, y alcanzan el alma (...)”(Freud, 1915, p. 117)

La pulsión así descrita además de ser lo que inaugura la actividad psíquica, actividad que se caracteriza por la posibilidad de representación, también mediatiza las zonas erógenas, zonas ricas en sensaciones corporales y representa las puestas en escena de las relaciones entre la sensación, la cualidad (placer-displacer), y quién o qué procura tales sensaciones.

El primer destino de pulsión que Freud describe es el trastorno en lo contrario, y lo divide en “(...) vuelta de una pulsión *de la actividad a la pasividad (sadismo-masochismo)* y el *trastorno en cuanto al contenido* (mudanza del amor en odio).” (Freud, 1915, p. 122) La primera remite a los cambios en la meta (martirizar-ser martirizado), esto es, la posición del sujeto. La segunda apunta a la ambivalencia entre amor y el odio sentido hacia un objeto.

El segundo destino de pulsión, la vuelta sobre la persona propia “(...) se nos hace más comprensible si pensamos que el masoquismo es sin duda un sadismo vuelto al yo propio(...). Lo esencial en este proceso es entonces el *cambio de la vía del objeto*, manteniéndose inalterada la meta.”(Freud, 1915, p. 122) El segundo destino y el cambio de la actividad a la pasividad quedan entrelazados, sin embargo, es en el vaivén que la posición masoquista instaura, libidinizando la descarga que produce el dolor.

Estos dos destinos de pulsión posibilitan la libidinización en primer término del cuerpo sexuado y en segundo lugar del interjuego con objetos exteriores. Encrucijada constituyente de la nueva acción psíquica. Entretejido de la pulsión representándose parcialmente, primer borde; después retorno secundario de la significación del narcisismo, libidinización del yo.

Siguiendo a Silvia Bleichmar en la propuesta que realiza en referencia a los primeros destinos de pulsión su texto *En los orígenes del sujeto psíquico*, “El primero de estos procesos afecta a la meta, el segundo al objeto...es imposible describirlos por separado; ambos se estructuran en una gramaticalidad (aun cuando su carácter sea anterior al lenguaje como tal) en la cual *el reflexivo* es el camino hacia *la permutación entre el sujeto y el objeto* (mirar-mirar-se-ser mirado),

cuyas alternancias permiten al *sujeto ser tomado como objeto*” (Bleichmar, 1984, p. 66)

Es la conjugación y el vaivén entre sujeto y objeto lo que caracteriza a estos destinos pulsionales, que dada su cualidad dinámica introduce la pertinencia del otro en la constitución del psiquismo, previo a cualquier articulación del lenguaje. Esta es la primera diferenciación que se realiza, reconocimiento de una actividad otra, de un espacio otro, de un cuerpo otro. Reconocimiento que fractura la ilusión de la actividad auto-representante de la psique y que instauro el modo de funcionamiento de lo primario.

Es en el *El yo y el ello* donde Freud describe la diferenciación de las superficies, al respecto dice: “*El yo no está separado tajantemente del ello: confluye hacia abajo con el ello (...)* lo reprimido confluye con el ello, no es más que una parte del ello. Lo reprimido sólo es segregado tajantemente del yo por las resistencias de represión, pero puede comunicar con el yo a través del ello.” (Freud, 1923, p. 26) Esta es la diferenciación de las instancias en la psique que son representantes de su actividad. La primera diferencia ocurre con el apuntalamiento de la pulsión sexual en la necesidad, introduce como dice Freud “(...) un asidero para separar un <<afuera>> de un <<adentro>>” (Freud, 1923, p. 115) Motivo de un topos virtual que implica la problemática del objeto psíquico, instaurada a través del auto-erotismo y del poder omnímodo del deseo.

Esta diferencia primera que instauro el funcionamiento de lo primario es la que posibilita la puesta en escena de las relaciones entre el autoerotismo, el masoquismo originario y el deseo. Además introduce la problemática del otro psíquico en psicoanálisis, aquel quien ejerce la función y arroja al cachorro humano. Otro en juego con Uno, arribamos al nivel del narcisismo primario.

En este punto es menester precisar cómo surge la representancia del otro a través de la función materna y sus características, descritas magistralmente por Piera Castoriadis-Aulagnier en “La violencia de la interpretación”, donde nos dice al respecto: “(...) el término *madre(...)* sujeto que suponemos presentes(...) a) una

represión exitosa de su propia sexualidad infantil; *b*) un sentimiento de amor hacia el niño; *c*) su acuerdo esencial con lo que el discurso cultural del medio al que pertenece dice acerca de la función materna; *d*) la presencia junto a ella de un padre del niño, por quien tiene sentimientos fundamentalmente positivos.” (Castoriadis-Aulagnier, 1975, p. 118)

Esta función abriga al infante al satisfacer sus necesidades fisiológicas, y así como erotiza al infante través de una actividad psíquica diferenciada. Así comienza el proceso de hominización, en tanto la madre funciona como prótesis del psiquismo incipiente del infante. Esto es un apuntalamiento de la pulsión en la necesidad que se vierte a través de lo simbólico de la voz materna, misma que metaboliza (lenguaje mediante) en la actividad propia de lo secundario los objetos que le son presentados al infante. El infante realizará un trabajo de representación pertinente, que en ese momento es indiferenciado. El proceso de lo primario representa la puesta en escena de la intención del otro respecto a sí, la intención del pecho “¿Qué me quieres?”

i. Narcisismo primario, Nirvana y el más allá del Principio del placer

Siguiendo la lógica expositiva actual, tomamos el trazo dejado por otros, siguiendo las migajas de pan podemos seguir su rastro. Si bien me he enfocado en clarificar la distinción de las superficies hacia dentro del aparato psíquico, esa distinción es meramente didáctica, puesto que en la praxis la experiencia humana nos aparece como un todo.

El psicoanálisis es, como su nombre lo indica, el análisis de la psique a partir de realizar distinciones y separaciones del todo clínico que es el discurso del analizando (incluyendo también actos, tiempo, pago, lo que ocurre dentro de la escena que se articula en el encuadre –trasferencia-). Entre estas distinciones y separaciones se instaura una dialéctica permanente donde podemos escuchar los rumores, los gritos ahogados, los dolores psíquicos entintados de cuerpo, las psicosis.

La introducción de la variable del otro en psicoanálisis es importantísima, no sólo para una concepción teórica del sujeto-objeto del psicoanálisis, en particular que incorpora la episteme lingüística para describir la articulación del deseo, sino como elemento estructurante del aparato psíquico y por la pertinencia que tiene en la instauración de la praxis.

En este caso, es importante para articular la separación que realiza Freud entre narcisismo primario y secundario, es en este punto donde la metáfora del seudópodo llega a su límite.

Freud disecciona la estructura del narcisismo en un origen tripartito: “Una parte del sentimiento de sí es primario, *el residuo del narcisismo infantil*; otra parte brota de la *omnipotencia corroborada por la experiencia* (el cumplimiento del Ideal del Yo), y una tercera, de la *satisfacción de la libido de objeto*.”Freud, 1914, p. 98)

El hilo conductor coloca el acento en la constitución de una topología, que se construye a partir de las tendencias dinámicas de la psique. De la diferenciación de actividades psíquicas surgen las instancias que representan las tendencias. La

concepción de narcisismo es un vuelco en la teorización de la sexualidad que permite pensar la sexualidad del objeto, el amor de objeto y el amor del Yo.

Este es el terreno fértil que permite a Freud pensar la constitución de los ideales, la consigna de la represión como organizador de la psique y la instauración de actividades diferenciadas, así como las nociones de proceso primario y secundario. La dinámica entre las investiduras del objeto y la estructuración de los ideales, en su origen es la misma. La cualidad secundaria implica desde ya un reconocimiento de la diferencia entre Uno y Otro, diferencia que en ocasiones será abismal y en otras se borrarán.

Es en su texto *Duelo y Melancolía* donde Freud reformula la pertinencia de las relaciones entre objeto y Yo, susceptible este último de una bi-partición: “*La sombra del objeto cayó sobre el yo, pudo ser juzgada por una instancia particular como un objeto, como el objeto abandonado. De esa manera, la pérdida del objeto hubo de mudarse en una pérdida del yo, y el conflicto entre el yo y la persona amada, en una bipartición entre el yo crítico y el yo alterado por identificación.*” (Freud, 1917, p. 247)

Continúa respecto a la reacción del yo para con el objeto y su correspondencia con el narcisismo: “(...) corresponde a la *regresión* desde un tipo de elección de objeto al narcisismo originario... *la identificación* es la etapa previa de la elección de objeto y es el *primer modo*, ambivalente en su expresión, como *el yo distingue a un objeto. Querría incorporárselo*, en verdad, por la vía de la *devoración*, de acuerdo con la fase oral o canibálica del desarrollo libidinal.” (Freud, 1917, p. 247) La identificación funciona como un borramiento de la brecha existente entre el objeto y el Yo, ese borramiento hace que el Yo se pierda en la fusión devorante con el objeto. Esta cita nos muestra la pertinencia de la identificación en la construcción del Yo y su narcisismo, del cual el desplazamiento a la construcción del Ideal surge como aquél que busca restañar las heridas del Yo narcisista.

Se resalta la importancia de la conceptualización del estadio del espejo de Jaques Lacan, donde destaca el viraje del *Yo (Je)* especular al *Yo (Je)* social, como la función estructurante que el estadio es un "(...) drama cuyo empuje interno se precipita de la *insuficiencia* a la *anticipación*...maquina las fantasías que se sucederán desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos *ortopédica* de su totalidad –y a la armadura por fin asumida de una identidad enajenante, que va a marcar con su estructura rígida todo su desarrollo mental (...)" (Lacan, 1966, p.90)

Este trayecto inicia desde el caos de las zonas erógenas como parcialidades y prosigue con una primera investidura que corrige el despedazamiento, por eso es que Lacan subraya la necesidad de la *insuficiencia* a una *anticipación*. La pertinencia del objeto en sus distintos niveles es crucial, siendo estos por un lado la presencia del objeto de la pulsión (pecho), el reconocimiento del otro psíquico, y la construcción a imagen de otro, donde se conjuga el pecho como primer objeto y se genera el estado desiderativo fijado a la pulsión oral.

De acuerdo con Piera Castoriadis-Aulagnier esto insta la puesta en escena de una relación sobre el mecanismo de la proyección-introyección que funda *el prototipo identificador*. La autora expone respecto a la actividad primaria como forjadora del sujeto de lo inconsciente, donde devendrá el Ello como precursor del Yo: "(...) es la auto presentación en y mediante la cual el fantaseante *se reconoce como respuesta* y efecto de la interpretación que la actividad primaria forja del deseo del Otro...se constituye como imagen de la respuesta que se da al deseo proyectado sobre la madre (...)" (Castoriadis-Aulagnier, 1984) Dicha respuesta vale tanto para el placer como para el displacer, para el amor y para el odio, y funda de esta forma la dialéctica de la pulsión. Dialéctica que no es sino la puesta en escena de la representación de la función materna que es capaz de mantener la continuidad narcisística, identidad de percepción sin fisuras. Ese otro-yo que se ofrece con su narcisismo para sostener la omnipotencia del deseo, esbozando la presencia de Otro que otorga placer o displacer, que carga con amor u odio. (Castoriadis-Aulagnier, La violencia de la interpretación, 1984)

Es en *El yo y el ello* donde Freud establece diferencias entre las instancias psíquicas “Al principio, toda libido está acumulada en el ello (...) El ello envía una parte de esta libido a investiduras eróticas de objeto, luego de lo cual el yo fortalecido procura apoderarse de esta libido de objeto e imponerse al ello como objeto de amor. Por lo tanto, el narcisismo del yo es un narcisismo secundario, sustraído de los objetos.” (Freud, 1923, p. 47) Aquí se diferencian las superficies, una produce a la otra, el Ello al Yo. Estas instancias se comunican una respecto a la otra en diferentes lenguajes y sin embargo tienen los mismos orígenes. El narcisismo primario se encontraría en una actividad intermedia entre Ello y Yo, en un momento previo donde no hay siquiera superficie. Ese es un terreno no cartografiado, donde las manifestaciones de la pulsión son vividas con gran intensidad.

La diferencia ocurre con la estructuración de la formación del estadio del espejo, es cuando el bebé reconoce sus labios diferentes respecto al pezón de la madre el momento en el cual comienza a esbozarse la piel del Yo. Ese es un proceso, un trayecto para emerger de la fusión y del Cero y comenzar a ser Uno, que implica el reconocimiento del objeto, de otro.

Es en este punto donde la pertinencia del cambio en la teoría de las pulsiones nos ofrece la respuesta a través de los fenómenos de repetición que configuran la concepción de compulsión a la repetición. Es en dichos fenómenos donde observamos la prevalencia de las distintas posiciones que toma el narcisismo en el trayecto del desarrollo psicosexual con sus distintos complejos (castración, Edipo).

A partir de la conceptualización de la compulsión de repetición surge un fenómeno que reconoce en hechos clínicos, y que el *Vocabulario de Psicoanálisis* de Laplanche y Pontalis denomina de la siguiente manera un: “(...) proceso incoercible y de origen inconsciente, en virtud del cual el sujeto se sitúa activamente en situaciones penosas, repitiendo así experiencias antiguas, sin recordar el prototipo de ellas, sino al contrario, con la impresión muy viva de que se trata de algo plenamente motivado en lo actual.” (Laplanche, Pontalis; 1996, 68)

Sin embargo es claro que la fusión narcisista es perdurable, *His Majesty The Baby* queda en lo inconsciente, y con el cambio que supone la generación del Ideal del Yo se vectoriza a través de la “perfección” narcisista.

Esta conceptualización de la compulsión de repetición permite introducir cambios en la teoría de las pulsiones al agregar lo más demoníaco de la pulsión, y emerge así la paradoja fundante del psiquismo humano: la pulsión de muerte y el Eros.

Por un lado está un Eros que tiende hacia la síntesis, a la ligazón y a la complicación de la vida, mientras que el otro vector se precipita al Nirvana, principio de desagregación, de la vuelta a lo inorgánico. Define Freud en *Más allá del principio de placer* que el principio originante“(...) es entonces una *tendencia* que está al servicio de *una función*: (1) la de hacer que aparato anímico quede exento de excitación, o (2) la de mantener en él constante, o (3) en el nivel mínimo posible, el monto de la excitación.” (Freud, 1920, p. 60) Este principio de desagregación intenta hacer que el aparato psíquico quede exento de excitaciones, y ésta constituye la forma más radical de la presencia de la pulsión, mientras que por el otro lado Eros tiende hacia la vida, la síntesis y el relacionarse con el mundo.

Este más allá del principio del placer representa zonas mediadas, matizadas, y filtradas de una tendencia originaria que, en el límite, tiende a la desagregación, a la desligazón, al vaciamiento. Aquí coincide la tendencia originaria de la descarga absoluta con lo que retoma André Green en el texto “Narcisismo de vida, narcisismo de muerte” respecto a la función del narcisismo primario en el sujeto:

- a. “a organización de las pulsiones parciales del Yo en una investidura unitaria del mismo;
- b. El narcisismo primario *absoluto* como expresión de la tendencia a la reducción de las investiduras al nivel cero.” (Green, 1986, p. 36)

La sustitución/identificación del objeto primario que supone el narcisismo, en particular la constitución del Yo (Uno), supone lo que Green refiere como “Nunca podrá el yo remplazar totalmente al objeto. No importa la ilusión que se afane en

mantener sobre esto, descubriendo que es placentero existir en soledad: pronto se harán sentir los límites de la operación. En ese momento será preciso que las investiduras del yo se enriquezcan con otra investidura volcada sobre un objeto enteramente idealizado, con el que se *fusionará del modo en que lo hacía con el objeto primario....*” (Green, 1986, p. 23)

Estos principios de Eros y Muerte funcionan como vectores hacia donde tiende la manifestación de la figura del Ideal en tanto que ponen en juego la “perfección” o “completud” originaria: una tendiendo a la movilidad y la otra a la esclerosis mortífera. Esta hiancia es irreductible, insalvable para todo sujeto, puesto que sobreviene como“(…) *una búsqueda activa, pero no de la unidad, sino de la nada; es decir, de un rebajamiento de las tensiones hasta el nivel cero, que es la aproximación de la muerte psíquica.*” (Green, 1986, p.23 Renunciar a la tensión que todo deseo, toda posición deseante causa al Yo.

Existe desde la fantasía una puesta en escena del rompimiento del narcisismo como punto de articulación del nacimiento del mundo, como mediador entre éste y el psiquismo. Se genera así lo que Green denomina como narcisismo negativo, que tiende “...a la inesencia, a la anestesia, el vacío, lo blanco (del inglés *blank*, que se traduce por la categoría neutro), sea que eso blanco invista el afecto (la indiferencia), la representación (la alucinación negativa) o el pensamiento (psicosis blanca).” (Green, 1986, p. 38.En este nivel en comparativa con el principio de desagregación que significa el principio de Nirvana, una vuelta a lo inorgánico.

Desagregación del vínculo con el mundo, con los objetos, del poder-estar-en-el-mundo. Al respecto nos dice Raúl Jorge Aragonés: “La idealización *como* vector de la “perfección” cabalga sobre los instintos de vida y muerte. La “perfección” de la idealización al destruir la “perfección” del “sí mismo” lo vivifica o lo mata.” (Aragonés, p. 335) La desagregación es hacia los vínculos con el objeto, al cual se trata de erradicar en una suerte de suicidio lento. Se busca así volver a la ausencia de tensiones que representa sostener un vínculo amoroso, trascender la indiferencia de la pérdida del objeto y simplemente no registrar ningún objeto.

Al respecto nos dice André Green que “El fin último del narcisismo es (...) borrar la huella del Otro en el Deseo de lo Uno. Es entonces la abolición de la diferencia primera, la de lo Uno y el Otro.” (Green, 1986, p.) Convertirse en Cero, conjugación del principio del Nirvana en una ejecución mortífera. Y agrega Green para diferenciar también lo que sería el narcisismo moral, aquel que tiende a la persecución-movilización del Ideal. Pero, que se instala sobre un narcisismo primario, que guarda aquellas tendencias fusionantes, psicosis blancas; nos dice al respecto: “...si la alucinación negativa es el fundamento sobre el que reposa el narcisismo moral en su relación con el narcisismo primario, el padre está envuelto en ella (...) la negativización de la presencia del encuadre materno connota al padre como ausencia primordial, como ausencia del *principio de filiación* (...)” (Green, 1986, p.

La tendencia a borrar la primera diferencia, aquella que instaura al Uno y al Otro para volver al Cero, se concentra en la manifestación mayoritaria de la negatividad de la figura materna lo que imposibilita la entrada de la articulación de la figura paterna como principio organizador de lo simbólico. Es por ello que el narcisismo primario se comporta como la predominancia de las tendencias de los principios del suceder psíquico.

XI. CONSTRUCCIÓN DE CASO CLÍNICO

Este apartado tiene como objetivo elaborar categorías clínicas que describan, eluciden y respondan los objetivos generales y específicos del presente estudio de caso.

Las categorías clínicas son las siguientes:

- Describir las permutaciones que llevan de la sintomatología somática a la figuración psíquica como parte del proceso psicoanalítico.
- Describir los procesos psíquicos pertinentes a la construcción del narcisismo primario y sus vínculos con la estructuración del Yo.
- Elucidar las fisuras en la estructuración del narcisismo primario y sus efectos en el advenimiento del Yo.
- Esclarecer las actualizaciones del vínculo narcisista primario a través de la instrumentalización de la transferencia en el proceso psicoanalítico.

A continuación se presentan segmentos de viñetas que ejemplifican las permutaciones que acontecieron durante el proceso psicoanalítico, y que posibilitaron la mudanza del sustrato somático a la representación psíquica de un conflicto.

Se presentan una contextualización del discurso de la analizando y cómo se manifiesta, así mismo, el recorrido en distintos momentos del trayecto psicoanalítico.

i. Sobre la permutación de la sintomatología somática a una figuración psíquica del conflicto.

Introducción a la temática y el contexto.

Al inicio del proceso psicoanalítico la analizando presentó síntomas físicos recurrentes como gastritis y colitis, así mismo se enfermaba recurrentemente de resfriados que la postraban en cama y le impedían acudir a laborar. Durante el transcurso del proceso y, conforme se asienta la articulación del encuadre y las intervenciones, la manifestaciones somáticas se reducen e inclusive desaparecen.

La analizando asocia durante semanas respecto de las apariciones de sus padecimientos físicos. Se hacen señalamientos que apuntan a resaltar la contigüidad entre la aparición de los malestares físicos y situaciones que se encuentran pobladas de angustia. Ante la imposibilidad de expresar y reconocer los afectos mediante la palabra, estos son expresados en forma física.

La analizando realiza el trabajo asociativo pertinente, subvierte la expresión gozosa de la descarga pulsional mediante la palabra y compuso un nuevo sentido. En ese momento del proceso, para la analizando resulta difícil inaugurar nuevas vías asociativas respecto a sus malestares físicos. Mismos que aparecen como reacciones psicosomáticas al estrés cotidiano, de manera que permanecen alejados a ser derivados vía asociación psíquica y la analizando no se implica en ellos. Sin embargo estos mismos malestares físicos tienen la potencia suficiente como para parecerle enigmáticos a la analizando, y a partir de los señalamientos es que comienza el proceso asociativo en torno a ellos.

En el siguiente segmento de viñeta se conjugan las asociaciones que la analizando tiene al respecto de sus afectos, la comida y la derivación en los dolores estomacales:

Sesión de 24 noviembre 2010

“No sé, me pelee con mi pareja, me sentí mal el sábado y mi mamá me hizo un caldo. T hizo comida y no me la comí. Soy muy asquerosa y no me puedo comer algo si tiene más de dos días en el refrigerador. Hizo de comer mi pareja y me dijo que *me comiera lo que hizo, me lo comí*, al día siguiente me quería comer el caldo y otra vez mi pareja me dijo que comiera algo que había comprado. Le dije: ¡¡¡Si yo me *trago* lo que hace tu mamá por qué no me puedo *tragar* lo que hace la mía!!!...entré en crisis, *me dolió el estómago*, me dijo que ya no íbamos a comer nada de lo que haga mi madre y le dije: *ay ya cállate idiota*, nunca le había dicho semejante palabra. Ahora me *siento culpable 3 veces, por decirle idiota, por no comerme el caldo y por lo de la suegra.*”

Se interpreta el dolor de estómago, que silencia con pastillas que alivian la gastritis (irritación estomacal), como la incapacidad por expresar enojo sentido por la imposición de parte de su pareja para que elija su comida sobre la de la madre. En este contexto, la comida materna es signada tanto como un mitigante para los dolores físicos -cuyo origen deviene de conflictos amorosos-, como muestra del amor de la madre, que no puede saborear.

El enojo, producto de la frustración, se reconduce al cuerpo, de manera que después de haber sido expresado con agresividad se confunde con dolores que se encarnan. Se mantiene ajeno a la palabra que permitiría a la analizando reconocer la presión que siente frente a la prohibición no sólo materializada en la comida, sino en su sentido simbólico como un gesto de amor, de la elección de amor.

La imposibilidad de metabolizar a través de la palabra los afectos vividos avasalla al Yo, por lo que estos son expresados en forma de agresión. Ésta, al momento de ser reconocida en el otro, genera la crisis auto-agresiva, como un intento por reparar de manera maníaca el “daño” realizado al objeto a través de golpes a sí misma que la expían de la culpa.

A través de la expresión progresiva de los afectos y la puesta en sentido de lo que realmente se juega conforme a la relación con su madre y su pareja, los

malestares físicos (gastritis, colitis y resfriados) comenzaron a ceder. Emergen nuevas vías en el discurso asociativo de la analizando y emergen viejas fantasías, desde lo reprimido.

La trasposición de la representación del conflicto somático al conflicto psíquico, la metáfora.

Sesión del 1 de abril 2010.

A partir de ese momento, el cambio sustancial en la asociación libre se puede describir en el siguiente extracto de viñeta, donde dice la analizando:

“A veces tengo la fantasía de que tengo algo en el cerebro, que tengo algo *podrido* adentro y que si me lo abro y me lo saco, así todo estaría mejor, aunque todo fuera más lento estaría bien. Siento *como si tuviera algo malo dentro de mí*, ahorita lo siento en la cabeza, aquí (se señala el costado derecho de la cabeza, cerca de la sien).”

Expresar la fantasía de tener algo “podrido” dentro de sí, o más en específico, algo malo dentro de su cabeza, es un intento por significar lo inconsciente avasallante. Aunque dentro de su discurso permanece la confusión entre la percepción y la fantasía, ocurre una permutación en la representación de la pulsión, opera un cambio de vía en el sentido psicoanalítico del término. La pulsión cesa de descargarse solamente en el cuerpo, al ocurrir la significación psíquica del fantaseo “tener algo podrido” dentro de sí, a nivel inconsciente se re-presenta “aquello” que le “sucede”, algo “huele” mal. Aunque el Yo de la analizando aún se encuentra en una posición des implicada respecto a sí misma, esta es una primera representación psíquica del conflicto mediatizada con una forma discursiva metafórica. Sentido simbólico de que en algo tiene que ver ella con las situaciones que atraviesa.

Sobre la evolución de la representación de un conflicto psíquico.

El fantaseo continuó y tuvo una presencia importante en el proceso psicoanalítico de la analizando. Durante un tiempo sus asociaciones libres se decantaron en la figuración psíquica de lo que se encontraba mal dentro de ella.

Si al comienzo era algo podrido, después fue tomando otras formas, al respecto en la sesión del 9 de marzo refirió lo siguiente:

“Lo que tengo en la cabeza es como una bola –se agarra la parte derecha, cerca de la sien-que tengo dentro y no me la puedo sacar. De hecho ahorita la siento” - ¿Cómo es? Es algo que me pesa, yo antes tenía la fantasía de abrirme la cabeza y ver que tengo dentro y sacármelo...pero sé que no tengo nada, es una fantasía.”

El conflicto somático emerge de la carne, permuta y toma forma, gestalt primaria que recubre de representaciones psíquicas el padecimiento somático. La fantasía que expresa la traducción de las excitaciones endógenas logra diferenciarse de la realidad subsistiendo como una creencia psicótica cuya intensidad es manifiesta. Esta bola se forma a partir de palabras que recubren la tensión afectiva que se origina por los afectos destructivos, agresivos, es la manera en que puede diferenciar el odio que habita en su ser, a partir de fantasear con cortar/separar de sí un pedazo de cerebro. Estas fantasías tienen propiedades primitivas, es decir, ya se encontraban ahí como creencias infantiles que perduraron a través del tiempo y que expresan el poder del principio de placer.

Dicha fantasía funciona como una preocupación hipocondríaca de origen psicótico que atenta contra la ilusión de completud que ofrece la imagen corporal de sí. El sufrimiento psíquico emerge a partir del reconocimiento de que lo malo que se tiene se encuentra dentro de sí, que pasa por una explicación pseudo-científica que condensa los aspectos negativos de la sujeto, mismos que quedan encapsulados. Esto es percibido como una suerte de mal interior, de demonio interno, que es parte de la evolución de las fantasías respecto a la tensión interna de la pulsión.

Un último ejemplo, en el cual enfoco las cualidades sublimatorias de la analizando. Si bien el cambio de vía no elude la presencia de la angustia y la emergencia de las “crisis”, sí nos presenta la capacidad pictórica de la analizando por figurar una parte de su psiquismo. La posibilidad del dibujo como medio para representar las angustias, delicias y/o pasiones del espíritu de cualquier humano, en este caso estaba tan cargado que era sujeto a un temor porque lo dibujado cobrara realidad. Inclusive durante el proceso psicoanalítico, la analizando refiere que no llevará los dibujos que realiza por que constituyen parte de su piel, son parte de ella. Al preguntarle el porqué había dejado la pintura refirió en una sesión:

“Es que también ya no dibujo por que luego no me puedo detener, es como un sentimiento que quiero expresar y si me detengo ya no es lo mismo. O que no puedo detener después de que inicio”: -¿Por qué detenerse? -”Es que en una ocasión estaba dormida y me desperté, me puse a dibujar y dibuje mi cama y ahí dibuje un diablo que me decía ¡Te estoy esperando!”

La representación de un diablo figura lo pulsional incontrolable, sexual, agresivo, trasgresor. Misma que tiene tanta potencia, que no lo puede controlar ni metabolizar como una parte de sí. Ello implicaría, reconocer y aceptar la parte trasgresora, agresiva, sexual de sí misma, así mismo, reducir el nivel de narcisismo que en la analizando opera, ya que ello mancharía la representación que tiene de sí misma. Sujeto atrapada en la imagen ideal de sí misma, al sentir el odio hacia otros como una sed de venganza por algo que le hicieron se vuelve contra sí misma, la ataca.

En un primer momento, el Yo se encuentra alejado en la implicación de la manifestación de los síntomas, estos son percibidos como enfermedades sin determinación psíquica. Sin embargo, debido al trabajo interpretativo, a los señalamientos y confrontaciones, la posición cambió. Las enfermedades, al asociar en torno a ellas, mantienen rastros con lo reprimido, se desprende la libido ligada al cuerpo y encuentra expresión en las palabras respecto a los enojos en contra de otros cuya intensidad es significativa ya que guardan el germen de la posible destrucción del otro en tanto objeto.

Esto es rechazado por la consciencia, ocurre la represión pertinente, el afecto se encarna eliminando los trazos de cualquier camino asociativo, protegiendo la implicación del Yo en el vasallaje punitivo.

El cuerpo funciona como un borde de descarga de lo pulsional y, al mismo tiempo, como una defensa a la posibilidad de asumir el deseo de destrucción hacia los otros. Además, las crisis auto-agresivas derivadas en un lugar particular, la cabeza, ejemplifican que las sensaciones corporales de dolor auto-infligido son una forma de dar cauce a la fuerza de la pulsión. Esto es una vuelta sobre la persona propia, ocurre justo después de haber sido agresiva con el objeto de amor, funciona como castigo, moneda de cambio por la agresión realizada. Por un lado exime de la agresión realizada al objeto, y por el otro es necesaria la mirada del objeto agredido, para que sea testigo de la auto-punición. Es una forma de mantener un narcisismo moral intenso, debido a que es el Yo quien se somete a las flagelaciones de una instancia de la cual recibe una intensa reprobación. En conjunto, las manifestaciones somáticas y las auto-agresiones funcionan como una defensa en tanto salvaguardan la integridad psíquica del Yo, misma que es puesta en entre dicho por sentir odio, y más por manifestarlo, ya que ese odio no puede ser parte de sí.

ii. El narcisismo primario y advenir Yo. El reflejo en el espejo, la imagen cuarteada.

Introducción a la temática y contexto.

Freud describió que la constitución del narcisismo y la construcción del Yo se encuentran íntimamente ligados. El concepto de narcisismo, mismo que remite a una idea de totalidad, Freud lo escindió-dividió en primario y secundario, y se enfocó de manera más extensa en el segundo, aduciendo que tenía más evidencia clínica con la cual trabajar. El narcisismo secundario surge de la retracción de la libido de objeto vuelta sobre el Yo, misma que es re-enviada hacia nuevos objetos, para establecer investiduras.

El concepto de narcisismo primario quedó entonces como un estado mítico, siempre a la espera de la comprobación clínica, sin embargo, es pertinente la pregunta que realiza André Green al respecto “¿Cómo admitir una línea de desarrollo que traza su trayectoria desde la indiferenciación o la fragmentación primitivas hasta una imagen unificada del yo, cuando la revolución epistemológica fundada en el concepto de inconsciente postula una escisión insuperable...?”(Green, 1986, p. 79)

El rastreo del concepto de narcisismo primario en Freud queda circunscrito como tal al narcisismo absoluto, conjugación de la libido del Ello y del Super-Yó, que se modifica cuando es traspuesta en libido de objeto. Sin embargo, también se distingue la concepción original del Principio de Inercia que Freud postula en su “Proyecto de psicología para neurólogos” de 1895, mismo que tiene la principal característica de llevar al sistema a la inexcitabilidad total, al cero absoluto. Siguiendo el hilo e interpretando las modificaciones que realiza Freud a su obra, en particular la relativa a la última doctrina de las pulsiones donde introduce el *más allá*, la pulsión de muerte, evocamos la posición de la tendencia del narcisismo primario no sólo como la completud del Uno, sino como la erradicación de cualquier estímulo, la vuelta al cero original.

El recorrido de la doctrina de las pulsiones en relación a las pulsiones del Yo, las de auto-conservación y, las pulsiones sexuales, nos lleva a reconocer momentos en la clínica para diferenciar en la escucha de los actos y del discurso aquellos que evocan la tendencia originaria a la muerte, la vuelta a lo “inorgánico”.

Las viñetas describen la estructura de la relación con la figura materna, resaltando la presencia vigilante de la mirada materna, el sometimiento psíquico a la figura del Ideal, encarnado en la madre por un lado, y la emergencia de la presión de la pulsión que se descarga a través del sentimiento de culpa, por otro.

En otras viñetas se asoma el narcisismo primario como esa tendencia a la anulación de cualquier investidura, tendencia a eludir la posible excitación del proceso simbólico de la psique, que puede volverse contra sí.

La analizando al referirse a una situación de peligro, en un contexto de robo, dice lo siguiente (27 de mayo):

“Me sentí como un conejo, como una presa. Y nos quedamos, yo me quede pensando en qué estarán pensando, estaba ahí a la merced de su pensamiento”.

Inmediatamente asocia:

“Me acordé cómo me hace sentir mi mamá cuando me hace de comer, porque le dije que yo comía cuando tenía hambre...” Curiosa asociación donde lo oral permea todo. Sentirse como una presa a punto de ser devorada/avasallada por el pensamiento de ese otro materno.

Por último indica lo que ello le hace sentir, la manera en que se engarza lo oral (la comida, el control y la agresión):

“Tengo problemas con la comida desde chica. *Cómo-como (el acento resulta crucial, se escucha de ambas maneras) mi mamá me decía que tú vives porque yo lo permito, eres una grosera y te comes mi comida, no tienes derecho, entonces no comía. Me daban muchas ganas de quererla matar*”

La viñeta matiza el vínculo oral cargado de agresividad que permea entre la madre y la analizando, y un control sentido a nivel somático respecto a la parálisis de ser la presa, cargando la pulsión en su fantasma anal con tintes orales vehiculizado en los deseos maternos, como se refleja a través de la prohibición de la incorporación de la comida, un signo de nutrición, de amor. El Yo queda pasivo frente a la intensidad de la fuerza materna, hecho presa, inmóvil. En este recuerdo, precipitado por el evento traumático actual, la parálisis se considera a la vez defensa y objeto de goce por parte de la madre, es una respuesta de expectativa al impulso homicida/devorador. Queda a merced de los pensamientos/acciones de los otros que le desean la desaparición, la muerte.

La parálisis corporal se utiliza como primera defensa, la analizando no mueve un solo músculo para evitar la escalada de la agresión. Al mismo tiempo, la carga y descarga de la erogenización pulsional lo permea todo, de modo que se cumple la fantasía de sometimiento masoquista frente a la omnipotencia del otro que la toma por objeto. En esto, quizá extendiendo la interpretación, la descarga psíquica también se ancla en el adivinar la pregunta: “¿Qué es lo que me hará?”. Por otro lado, la respuesta de la analizando es asumir el deseo de la madre al no alimentarse. Asume el deseo de muerte de la madre para con ella, en retribución o intercambio se produce el intenso deseo matricida.

En este momento el Yo, a partir de *ser presa* se encuentra en el lugar, conjuga al masoquismo erótico (pulsionante-presionante) y también al fantasma de devoración, manjar succulento que satisface el hambre/deseo de la madre. El Yo se encuentra en el lugar del Ideal, posición que construye la puesta en escena de las relaciones objetales bajo esa rúbrica.

Sin embargo, ese lugar no ha sido elaborado a través de la triangulación edípica sino que mantiene su fijación oral intensa. Al mismo tiempo, coexiste una cierta confusión al respecto de los géneros que se remite a su pasado infantil.

Nos dice en la sesión del 8 de diciembre:

“...a mi vestían de niño, cuando estaba niña me cortaron el cabello, mi mamá. Una vez fuimos a EEUU y yo quería una *Barbie* y me compraron un Ken y la *Barbie* se la compraron para mi hermana menor en Navidad.”

En el mismo sentido su vestimenta es de un estilo “masculino”, incluso llega a referirse a sí misma como una quimera, no se encuentra ni en lo masculino ni en lo femenino. Además, manifiesta durante el transcurso del proceso que en distintos momentos ha buscado un vínculo que sustituyala figura materna y la acepte, en particular en sus trabajos.

La analizando está desde la no-elaboración de la diferencia anatómica de los sexos, queriendo decir que, aunque puede reconocer perfectamente una mujer de un hombre, en la sexuación no se asume como ninguna de las dos opciones. Al contrario, asume una postura psíquica donde no existe la marca de la diferencia entre los sexos, la completud al tener, al menos en lo psíquico, la completud sexual.

Hasta este momento hemos descrito la posición del Yo en el narcisismo de cualidades secundarias. Ahora intentaremos despejar el panorama para resaltar las manifestaciones del narcisismo primario en su negativo y cómo emerge la tendencia de la pulsión de muerte.

Lo anterior es para contextualizar el lugar que ocupa el Yo dentro de la dinámica psíquica con respecto al Ideal del Yo, más sádico que el Súper-Yo. Son las investiduras de índole narcisista las que resultan débiles, así mismo, la auto-percepción se encuentra hinchada por el narcisismo que se resquebraja ante cualquier situación que ponga en entredicho la pureza o incluso la omnipotencia. La herida de no llegar a ser, de no llenarle el ojo a la madre se vuelve manifiesta y supura a través de la emergencia del odio.

Respecto del narcisismo primario, podemos escucharlo en aquellos actos que tienden a la desagregación, a la libido libre, a la desmezcla de las pulsiones. Es en

estos actos, que trascienden el sin-sentido contrario al principio de realidad y la percepción del Yo; que podemos llegar a conocer el lado radical de la pulsión.

En la sesión del 2 de mayo:

“Le envié una carta a mi mamá, es que ella siempre me manda cartas donde dice que le rece a Dios para que le pida por mí. Le dije que sí rezaba a Dios pero que ya me había cansado, que nunca iba a cambiar, yo le dije que le pedía que rezara por mi salud mental. Que desde que pasó eso pues ya no le rezaba -¿Eso?- Sí, cuando me llevaron al psiquiatra, me dio pastillas y me las chingué todas. En ese entonces mi amigo S iba en el carro y le iba diciendo que me sentía vacía. Fue mi hermana menor quien fue la última que me dejó de importar. Y pues S siempre maneja muy rápido, iba borracha y dije aquí y abrí la puerta pero él me agarró de la cabeza y de un movimiento me jala y cierra la puerta“

Es en la descripción de ese momento donde la analizando es llevada por la pesadumbre de no metabolizar la decepción que le produce no ser como su madre espera que sea, cuando ella intenta cortar el lazo afectivo que la ata a su madre, primero a través del adormecimiento producido por el medicamento, y en otro momento dejándose caer de un carro en movimiento. En ambas situaciones siempre se encuentra alguien que puede salvarla/rescatarla testigos de su “dolor”.

La analizando prefiere encontrarse en estados de baja intensidad, o como los denomina ella de “baja velocidad”, refiriéndose a la reducción en la potencia de los pensamientos. Ante tales situaciones el gusto por ansiolíticos de alto calibre no resulta raro, además de ser parte del tratamiento psiquiátrico que es pagado por la madre, de manera que se reproducen aquellos momentos de inhibición física ahora mediados por la química y potencializados por la psique.

Aquí interesa resaltar que durante el recorrido del proceso psicoanalítico la analizando pudo representar uno de sus mayores temores. Uno de los pagos simbólicos que llevo a las sesiones consistió de un dibujo, cuya imagen principal está compuesta por una mujer hecha de puro pelo, pelo puntiagudo que cubre el cuerpo, excepto cara, brazos y manos. La mueca es de una sonrisa maquiavélica,

con ojos enrojecidos y ceño fruncido. Respecto a la boca, se encuentra sonriendo, mostrando dientes afilados como perlas lisas, listos para triturar. Las manos se encuentran afiladas por garras largas, en las cuales sostiene a otra mujer muy pequeña. La mujer en las garras según describe la analizando es ella. Este dibujo lo realiza en el contexto de haber relatado sueños especialmente sádicos, agresiones a personas cercanas a ella, figuraciones de ella. Y describe que la mujer peluda es a quien tiene que contener: la primera representación de lo pulsional, el Yo placer, sin contradicciones, donde lo único que importa es la descarga directa.

El dibujo representa lo que habita en la analizando y que aparece en sueños, el Ello descargando toda su furia. Sin mediaciones, henchido con la potencia de su amor propio, aquel que le asegura el lugar dentro de la relación materna introyectada. Misma que pone en entredicho la unicidad del Yo, en este sentido, emergen episodios donde incluso no se reconoce en un espejo.

Nos dice en la sesión del 6 de abril:

“Usted me preguntó desde cuando me golpeo y ya me acordé, me iba bajando en una gasolinera cuando tenía 17 años, iba bien borracha y cuando estoy en el baño veo y comienzo a golpear, lo bueno que el vidrio estaba pegado. Entra un amigo y me dice qué haces y yo le digo ahí está, la persona que más odio. Él dice pues eres tú y yo digo...ah...bueno.”

Frente al espejo ocurre un despedazamiento de la imagen de sí, del Yo, cuya definición nos la provee Freud como energía bien ligada entre sí con una cantidad y flujo continuo. La emergencia de la pulsión tiende a la desagregación de esta energía.

iii. Trasferencia, resistencia y compulsión a repetir

Introducción a la temática y contexto.

El término transferencia “Designa, en psicoanálisis, el proceso en virtud del cual los deseos inconscientes se actualizan sobre ciertos objetos, dentro de un determinado tipo de relación establecida con ellos y, de un modo especial, dentro de la relación analítica. Se trata de una repetición de prototipos infantiles, vivida con un marcado sentimiento de actualidad. Casi siempre lo que los psicoanalistas denominan transferencia, sin otro calificativo, es la transferencia en la cura. La transferencia se reconoce clásicamente como el terreno en el que se desarrolla la problemática de una cura psicoanalítica, caracterizándose ésta por la instauración, modalidades, interpretación y resolución de la transferencia.”

Vocabulario de Psicoanálisis (Laplanche-Pontalis. P 439)

Incluyendo en esta vertiente el concepto psicoanalítico de compulsión de repetición que en el Vocabulario de Psicoanálisis de Laplanche y Pontalis aparece distinguiendo dos planos. El primer plano es el de la psicopatología donde se define como “(...) proceso incoercible y de origen inconsciente, en virtud del cual el sujeto se sitúa activamente en situaciones penosas, repitiendo así experiencias antiguas, sin recordar el prototipo de ellas (...)”. El segundo plano que disponen los autores es de nivel teórico: “(...) se considera como un factor autónomo, irreductible, en último análisis, a una dinámica conflictual en la que sólo intervendría la interacción del principio del placer y el principio de realidad”. (Laplanche, Pontalis; 1966, p. 68)

La transferencia en psicoanálisis no es sólo un concepto clínico sino es el meollo del asunto como posibilidad de realización de una cura. Es el vehículo privilegiado donde Freud descubre que confluyen las constelaciones inconscientes de la subjetividad del analizando y del analista. El buen desempeño de la cura en psicoanálisis mantiene un vínculo estrecho en la metabolización e interpretación

por parte del analista de los silencios que se suscitan en las sesiones y de la forma en que el analizando puede estructurar un vínculo con la figura del analista, cual sea que represente a nivel inconsciente para el analizando.

Dicho esto, es importante reconocer que la transferencia como concepto en psicoanálisis se refiere a una producción artificial que sucede en el establecimiento del proceso como método de investigación y como psicoterapia. La producción artificial de semejante potencia de afectos, guiones de relación arraigados a nivel inconsciente se basa en la misma explicación que el psicoanálisis ofrece respecto del vínculo amoroso. Nos dice Freud en su artículo *Sobre la dinámica de la transferencia*: "(...) todo ser humano, por efecto conjugado de sus disposiciones innatas y de los influjos que recibe de su infancia, adquiere una especificidad determinada para el ejercicio de su vida amorosa, o sea, para las condiciones de amor que establecerá y las pulsiones que satisfará, así como para las metas que habrá de fijarse." (Freud, 1914,p. 97).

Al respecto es importante señalar que no sólo son las especificidades para el *ejercicio* de la vida amorosa misma lo que viene acompañado por procesos psíquicos (elección de objeto, regresión, parcialidad de la pulsión e intento de dominio por el proceso secundario) que son reactivados por la delimitación del campo psicoanalítico, en otras palabras por el método.

El método psicoanalítico como investigación de su objeto de estudio (lo inconsciente) surge al instaurarse un contrato entre dos sujetos: alguien le demanda alivio a un dolor del alma a un sujeto al que le supone el saber suficiente para curarlo. Eso marca y delimita una relación asimétrica. Es en la demarcación de los límites de la demanda, la articulación del tiempo, los honorarios, la enunciación de la regla de asociación libre del lado del analizando y su correspondiente atención parejamente flotante para el analista sostenido en el terreno de la abstinencia, que la producción de la transferencia es posible.

Resaltamos ahora eso que Laplanche denominó como la cubeta psicoanalítica, donde discrimina dos planos instaurados, el plano de la auto-conservación y el

plano de la sexualidad. Estos se encuentran tangencializados por el apuntalamiento y se entrelazan, se permean, nos dice Laplanche: “(...) replegamiento total que es un peligro epistemológico y real, cuando se olvida que los planos están también, entre ellos, en una relación de articulación y de génesis.” (Laplanche, 1987, p. 163) Laplanche encuentra articulación entre el modelo del sueño de Freud y la situación analítica. El modelo de la cubeta para Laplanche es tri-dimensionar el proceso del sueño para reconocer la emergencia de la realidad psíquica, de la objetiva.

En dicha construcción la primera pared es la que enmarca la auto-conservación y posibilita con ello que se instaure una segunda pared, que permita escuchar a la pulsión sexual inherente a todo psiquismo y que se condense en la figura del analista, quien servirá como catalizador de los mensajes del discurso y la potencia de lo inconsciente. Es por ello que a partir de la definición de los parámetros de la situación analítica, la efervescencia del discurso hará aparecer no sólo el nivel inconsciente sino también el discurso declarado, no a cualquier persona sino a ese que se encuentra en el núcleo de lo inconsciente, entre sombras.

Describo someramente las condiciones en que este proceso particular inició y cómo se mantuvo hasta su abrupta interrupción.

La analizando pide atención psicoterapéutica en una institución de salud pública debido a una depresión profunda con ideación suicida, que se anuda en una problemática relación con la figura materna. En un primer momento se conceden sesiones a razón de una vez por semana, que posteriormente debido a la pertinencia del caso se aumenta a dos sesiones por semana. En referencia a la variable del dinero, de gran importancia en psicoanálisis por lo que condensa a nivel inconsciente, se instaure la variable del pago simbólico, mismo que la analizando decide concretar con fotografías tomadas por ella de la cotidianidad.

Hablando sobre el plano trasferencial también nos ubicamos en el nivel de la relación entre amor y odio, en este caso emerge el último, sin embargo, también se condensan los planos parciales de las pulsiones, aquellas que se descargan y

se cargan en el entramado de la puesta en escena de los deseos y del vínculo en la figura que se condensa en el analista.

Es por ello que los distintos ejemplos clínicos intentan demostrar los niveles parciales por medio de los cuales se manifestó el proceso psicoanalítico, evidenciando la parcialidad de la emergencia de las pulsiones de destrucción/muerte a través de silencios importantes e inclusive de un denominado *acting out* que no se supo trabajar.

Los siguientes extractos de viñeta tienen el objetivo de mostrar el nivel trasferencial, así mismo el momento de fijación, el potencial psicótico de los afectos y la manera de expresarlos.

30 de mayo

“Pensé que me iba a abandonar, llegué y vi que no estaba, me quedé de pie pensando que si ya no iba a regresar. Me dijeron que había salido, y me estaba agarrando la cabeza, y si voy a estar menos tiempo pues le pago menos. Estaba pensando en romper la foto pero no sabía si a lo largo o a lo ancho...estaba de pie y me di cuenta que la gente me estaba viendo y luego *fue como si otro brazo hubiera salido de mí y me hubiera sentado.*”

Sobre la foto dice que dibujo una noche que no podía dormir y le dijo a su pareja que la abrazara –no lo hizo-, lee lo que escribió:

“Esta noche no, siento miedo, la luna brilla a lo lejos, hiriéndome el alma con su halo de fuego, esta noche no, no duermas, tengo miedo, acércate a mí, protégame el cuerpo, la noche está helada, no se ha (*ilegible*) mi invierno...la Luna me mira hiriéndome lento.”

“Bueno, esta semana voy a un congreso y no me gusta...la otra vez fuimos a la alberca, a mi no me gusta, tampoco ir en una camioneta atorada con mucha gente....le pedí a T que si los podía llevar y luego venir por mi...no me entiende lo que le digo...antes pensaba que *salían cosas de mi cabezay yo me pegaba creo para que no se salieran*...estoy como bloqueada- ¿Está molesta?- Sí, no, y es que

me enoje y luego pensé fácilmente puede decirme no te atiende porque eres agresiva....y me corres. Entonces ya no digo nada...”

En el extracto de viñeta anterior podemos ubicar a la pulsión en su vertiente destructora del objeto cuando la analizando siente la herida narcisista por la ausencia del que tendría que estar ahí. Surge el odio, en tal magnitud que al notarse mirada por otros las defensas emergen literalmente para refrenar la potencia de la exteriorización de la agresión. Sin embargo, la angustia es suscitada previa al enojo de índole secundaria, por lo que suponemos un proceso que precipita la emergencia de la angustia. La presencia de la ambivalencia es manifiesta, entre la preocupación por la ausencia de la figura trasferencial y lo que ello produce.

En el siguiente momento la lectura de la petición de ser abrazada por su novia y la negativa de ésta, es vivida como un objeto que la hiere con su distancia, a la manera de la gozosa posición de sadismo *voyeurista* de una luna que la hiere. Sin embargo estas dos ausencias se tornan sintomáticas al espejar en la analizando los motivos de los objetos para no estar.

Es en el tercer elemento (cuando siente como un brazo sale de ella para detenerla) donde podemos reconocer el otro polo de la manifestación trasferencial, el re-conocimiento de la agresividad propia frente al objeto. Esa es lo que le hace re-flexionar respecto a su implicación en el porqué los objetos de amor no están presentes cuando los necesita.

Las defensas maníacas que no reparan las agresiones realizadas al objeto se manifiestan en una no-mediatización de la distancia que existe entre el Yo y el objeto. La analizando se fusiona con dicho objeto y se pierde en los límites, no es fortuito que la elección amorosa sea de índole homosexual. Surge entonces la culpa debido a los efectos de las agresiones sostenidas por deseos cuasi-homicidas hacia quien tendría que estar ahí, porque la ausencia es revelación de la muerte. Y también de la vuelta de la agresión de una luna hiriente.

En el siguiente extracto de viñeta podemos elucidar la manera en que se articula la posición de amor en la sujeto.

Refiere la analizando el día 11 de mayo:

“Me pego, porque antes yo les pegaba a mis hermanas, les pegaba por todo, a la más chica no porque la quería mucho ¿Sabe cuándo dejé de pegarle? Hasta que me dijo que la lastimaba y yo le dije que ella me lastimaba a mí. Sabe que cuando me siento mal, le digo a T que me pegue pero lo único que quiero es que me abrace pero no sé como pedirle que me abrace, que lo único que quiero es que me diga que todo va a estar bien...no puedo pedirselo, no sé cómo, por eso vengo a hablar...”

La viñeta anterior evidencia la cualidad del vínculo de la analizando, que se encuentra permeado por lo disruptivo de la pulsión, en una posición que remite al sadismo, entendido como la versión activa del masoquismo infantil erógeno frente al vínculo afectivo que logra establecer con la madre. En el segundo momento de la viñeta se señala la posición que hace que se detenga en su sadismo, en reconocer al otro como ajeno a sí. Eso rompe la fantasía narcisista de posesión, al reconocerse como la agresora (posición activa en la dinámica de la pulsión) le sobreviene la culpa maníaca que implica el desconocimiento y minimización de los actos pulsionantes, de los cuales obtiene un plus de goce.

La razón que sostiene y justifica su propio acto (momento secundario) es sentirse lastimada por el otro –aunque no dice de qué forma la lastiman- debido a su ausencia o a la renuencia a ser favorecida con su amor (suposición). Esta forma “odio/golpes/agresora/reacción” es el elemento principal de la irrupción parcial de la pulsión destructora, misma que queda fusionada con el vínculo afectivo de amor pegar, pegarse, pegados. Misma fórmula que escuchamos en las descripciones de la relación con la madre interiorizada.

XII. ¿CONCLUSIÓN?

Durante el recorrido de este escrito he trazado las reflexiones respecto al narcisismo en sus vertientes primaria y secundaria. Enlazándolo con la metapsicología del psicoanálisis y con las particulares manifestaciones de la transferencia.

El caso presentado en este escrito y, en particular la construcción del mismo para delinear el campo tan particular que describí me permitió conocer los niveles de realidad que se manifiestan en la clínica.

La falla que encuentro en este caso particular en el narcisismo primario es esa, que la primera imagen que es construida por el sujeto para sostener ese primer embate que es el Amor de Sí tiene una cuarteadura provocada por la ambivalencia percibida por la madre interiorizada.

Esa ambivalencia se manifiesta como un embate que se manifiesta en los niveles corporales de la pulsión que carecen de traducción. E implican que ese Yo tome la posición pasiva respecto a sí mismo. En ese conflicto sostiene la imposibilidad de metaforizar a la madre buena cuya existencia en el psiquismo se manifiesta en la incipiente capacidad de la sujeto por reparar daño que haya realizado.

La cuarteadura esencial del narcisismo, es a nivel de la primer imagen “ortopédica” como la llama Lacan. Imagen que constituye el primer trazado del Yo, aquél que circunscribe la suma de la síntesis de las percepciones sensoriales junto a las representaciones psíquicas bajo un primado imaginario de un Yo corporal, la primera superficie. Si el Yo es la imagen del Amor, expresión del Narcisismo, un “sentimiento oceánico” que lo puebla todo, inmortalidad constituyente y estructurante de una instancia que tiene por tendencia la dosificación (por cualquier vía) de la irrupción de los impulsos *incontrolables* de ello. Es pertinente que éste primer momento en donde el límite entre ello y yo es nimio, la imagen libidinizada sea continua. Es por ello

que los síntomas en este caso se manifiestan a nivel corporal (enfermedades y dolores) o en las actuaciones de los afectos vividos como pura tensión.

La cuarteadura en este primer momento es también de simbolización de los afectos vividos, en una polaridad importante. El narcisismo exacerbado hasta la manifestación casi alucinatoria de la omnipotencia del Yo, otro lado de la moneda que expresa ese ataque vuelto contra sí mismo en forma de castigo.

La forma de manifestarse los “ataques” de la pulsión y las oscilaciones radicalizadas a nivel del narcisismo, con presencia de sentimientos de cualidad alucinatoria junto a mecanismos neuróticos de funcionamiento nos permite posibilitar un diagnóstico de limítrofe. Diagnóstico que ilumina las intervenciones realizadas y permite explicar las manifestaciones sintomáticas, que en ocasiones son a nivel corporal y actuaciones intentos de simbolización de aquello que ataca con mortífera mordedura.

No es una conclusión estática, las reflexiones esbozadas en el presente constituyen un ejercicio en fluir continuo que, con el tiempo y la práctica permitirán el cambio tanto a nivel clínico como teórico.

XIII. BIBLIOGRAFÍA

Aragonés, Raúl Jorge. *El narcisismo como matriz de la teoría psicoanalítica*. Editorial Nueva Visión

Castoriadis-Aulagnier, Piera. *La violencia de la interpretación (1975)* Amorrortu Editores.

Bleichmar, Silvia. *En los orígenes del sujeto psíquico (1984)* Amorrortu Editores.

Green, André. *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte (1986)* Amorrortu Editores.

Freud, Sigmund. *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico (1912)* Obras Completas Vol. XII. Amorrortu Editores.

Freud, Sigmund. *Sobre la iniciación del tratamiento (1913)* Obras Completas Vol. XII. Amorrortu Editores.

Freud, Sigmund. *Recordar, repetir y reelaborar (1914)* Obras Completas Vol. XII. Amorrortu Editores.

Freud, Sigmund. *Sobre la dinámica de la transferencia (1914)*. Obras Completas, Tomo XII. Amorrortu editores.

Freud, Sigmund. *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia (1915 (1914))* Obras Completas Vol. XII. Amorrortu Editores.

Freud, Sigmund. *Duelo y Melancolía (1917(1915))* Obras Completas Vol. XIV. Amorrortu Editores.

Freud, Sigmund. *Introducción del narcisismo (1914)* Obras Completas Vol. XIV. Amorrortu Editores.

Freud, Sigmund. *Pulsiones y destinos de pulsión (1915)* Obras Completas Vol. XIV. Amorrortu Editores.

Freud, Sigmund. *El yo y el ello (1923)* Obras Completas Vol. XIX Amorrortu Editores.

Freud, Sigmund. *Más allá del principio de placer (1920)* Obras Completas Vol. XIX. Amorrortu Editores.

Lacan, Jaques. *Escritos 1 (1966)*. Siglo XXI Editores.

Laplanche, Jean. *Vida y muerte en psicoanálisis (1970)* Amorrortu Editores.

Laplanche, Jean. *La cubeta. La trascendencia de la transferencia (1987)*. Amorrortu Editores.

Laplanche, Jean; Pontalis, Jean. *Vocabulario de psicoanálisis (1996)*. Editorial Paidós.